# 180º

Vianey Medina

# Capítulo 1

Introducción

¿Crees que para una adolescente sería traumático presenciar la muerte de sus seres queridos?

Observar cómo toman la cabeza de uno de sus familiares con fuerza, ver y oír cómo esta gira en contra de su cuello, cada vértebra, cada músculo y cada vena se reúsa, se niega a ser desprendida porque lucha contra esa presión aplicada directamente en ellas. Y, aun con tanta voluntad y resistencia, después de un tiempo, uno que a pesar de ser corto simplemente se le hace eterno, desafortunadamente todas aquellas venas que se negaban a dejar de proveer vida, ceden. No sin antes haber luchado con todas sus fuerzas.

Por último, ver cómo sus ojos se quedan sin alma, sin espíritu, vacíos, completamente negros. Observar cómo la vida desaparece de ellos, sin poder hacer nada, mientras ella se comporta como una niñita temerosa, escondida en un rincón, rogando por su vida. Con el miedo de terminar igual que ellos, ¡MUERTOS! En manos de un ser que ni siquiera sabe de dónde salió, pero imaginando que no debe ser humano. Porque alguien humano, con un poco de conciencia, no dañaría de una forma tan cruel a otro ser vivo, peor aún a una familia entera.

Con mucho dolor en el alma, miles de preguntas rondan su cabeza; ¿por qué a mi familia?, ¿qué hicimos para merecerlo?, ¿a quién dañamos para obtener este castigo tan grande?, ¿por qué aquel Dios en el que mi madre tanto cree, de nuevo nos da la espalda...?

La vida de ensueño de Mónic se vino abajo el día menos pensado, uno por el cual se vio obligada a madurar de forma inmediata. De la manera más difícil que un humano puede experimentar. Una madurez acogida por la sangre, la pérdida y la muerte.

# Capítulo 2

Todos los días después de ese fatídico día son iguales para mí. Me despierto con los ojos cerrados, activando mis sentidos para poder descubrir si "ella", la mujer que mató a mi familia está cerca o no. Mi hermana me trae comida una vez al día y, por algún motivo que desconozco, le obedece y sirve en todos los sentidos.

Estoy molesta, harta y cansada de vivir igual los últimos sesenta y cinco días de mi vida. Hoy es el día número sesenta y seis, y quiero que sea diferente. Ya me cansé de sobrevivir haciéndome la muerta en esta cama. Sé que la fuerza de una joven no se compara con la de "ella". Es mucho más fuerte que cualquier mujer promedio que pueda conocer, pero afortunadamente tengo la misma velocidad que ella, o eso fue lo que pude ver aquella vez que casi me mata. El día que mi familia no corrió con la misma suerte y murió en manos de ese despiadado ser. Día que aún recuerdo como si fuera ayer; porque cada suceso, cada lágrima derramada y el dolor de saber que todo lo que amas pierde la vida y desaparece es algo que no se olvida de la noche a la mañana. Queda profundamente arraigado en tu corazón.

El último día de mi feliz vida (aquella que nunca regresará), creía que generaría un recuerdo memorable pues nos aguardaba vivir como familia una mágica experiencia.

Nos habíamos levantado temprano para ir al aeropuerto. Debíamos estar ahí antes de las nueve, para tomar un avión que nos llevaría de viaje a las paradisíacas playas de Hawái. Mis hermanos y yo nos enteramos de ese viaje dos días antes, por lo que aún seguíamos visiblemente emocionados. Era un viaje que veníamos postergando por mucho tiempo, ya que mi madre era modelo y estaba trabajando en la campaña publicitaria de aquella temporada para la marca Chanel. Como ya habíamos tenido la oportunidad de viajar antes a Hawái, la ilusión de regresar era aún mayor. Por eso utilizamos al máximo el poco tiempo que nos dio papá para arreglar las cosas para nuestras vacaciones.

La maleta color vino, con cuatro cierres perfectamente distribuidos, ya estaba tirada sobre la cama con toda mi ropa dentro. Mi hermana se encontraba a un lado ultimando detalles. Solo nos faltaban los trajes de

baño y teníamos planeado comprarnos unos nuevos. No queríamos llevar algo viejo y usado a un lugar tan mágico como la hermosa isla. Con la ropa diaria era más que suficiente.

Ese último día, mi padre tocó la puerta de mi cuarto para decirnos que nos quedaba poco tiempo y que no nos iríamos de viaje sin desayunar. Tenía un trauma muy fuerte con la comida.

Él tuvo una niñez muy difícil. Fue el menor de seis hermanos en un hogar que siempre tuvo necesidades. Nos contaba que la comida era un placer que no se podía dar a diario. Por eso siempre tratábamos de entender a papá, le hacíamos sufrir lo menos posible, gracias a él y a mamá nunca tuvimos carencias.

—No te preocupes papá, nosotras tendremos tiempo de todo. Solo nos faltan unas cosas, pero todo está bajo control — él, solo puso los ojos en blanco, sabía que era imposible apurar a Dakota cuando se trataba de ropa.

—Sí, papá, Dakota tiene razón. Además, tú eres el culpable por dejarnos tan poco tiempo de preparación, pero ten por seguro que el desayuno no lo olvidaremos.

—Ya las conozco, chicas. Así que espero no tener que subir de nuevo por ustedes —después de las palabras tan normales de mi padre y de aquella sonrisa que, sin saber sería la última que vería aparecer en su cara. Oímos un ruido agudo y seco, como si alguien sostuviera entre sus manos unos platos de cerámica y de la nada estos cayeran al suelo, pero sin romperse, haciendo ese peculiar sonido seco que emana de ellos. Después de ese ruido, escuchamos el grito ensordecedor de mi madre.

Recuerdo que dejamos en la cama todo lo que teníamos en las manos para poder salir corriendo. Aun así, la palabra desgracia nunca pasó por nuestras mentes, debido a que atribuimos los ruidos a los constantes despistes de mi madre. En más de una ocasión nos quedó claro que la

cocina no era su mayor fortaleza.

El primero en llegar al lugar de donde provenía el sonido fue papá. No nos pudo decir que corriéramos a un lugar seguro, porque ni él fue lo suficientemente rápido de percatarse de la presencia de ella.

Aquella mujer alta y rubia que a simple vista se veía fuerte, con una mirada tan retadora y malévola como cualquier asesino serial de esos que se ven en los periódicos y programas de televisión últimamente. Una mirada de lo más tenebrosa, sin humanidad ni compasión. Más bien orgullosa de causar dolor.

Esa extraña mujer sostenía algo que nunca pasó por nuestras mentes al escuchar minutos antes el sonido de los trastes al caer. Mi corazón dejo de latir por un tiempo que ni siquiera pude calcular, cuando miré lo que sus manos sujetaban. Estaban completamente manchadas sangre, con la cabeza de mi madre entre ellas. En un estado completamente deprimente.

Sus ojos estaban abiertos y, a pesar de que sólo un tiempo atrás gozaban de un hermoso color café claro, en ese momento se veían como la noche, totalmente oscuros y sin alma. Su piel mostraba una extrema palidez que contrastaba con su habitual tono canela. Sus facciones, su expresión, su boca entreabierta... Todo denotaba la carencia de vida.

Recuerdo que sentí un dolor profundo en mi pecho. Un vacío tan espantoso que con cada latido de mi corazón me hacía morir lentamente. En lugar de sentir el aire pasar por mis pulmones, percibía cada respiro como una tortuosa exhalación. Fueron demasiados los sentimientos encontrados... Dolor, sufrimiento, impotencia y rabia, al no poder hacer nada por salvar la vida de mi madre.

La realidad me golpeó brutalmente cuando entendí que ella había dejado de existir en este mundo, uno que hasta ese momento había creído era

color rosa.

Dakota estaba abrazada a mí, temblando por completo, llena de emociones al igual que yo, pero completamente paralizadas por el shock que sentíamos. El primero en hablar fue mi hermano pequeño, con una voz de niño que no comprende lo que sucede, pero que tiene la capacidad de deducir que es algo totalmente malo.

— ¿Mami? —fue la única palabra que salió por su boca. Pero fue más que suficiente, porque su tono de voz estaba completamente roto, en forma de llanto. Mi hermana y yo no pudimos emitir ni un solo sonido. No fuimos capaces de decir nada de lo que nuestros ojos estaban presenciando.

Mi padre, por el contrario, como buen hombre de negocios que era, sonó más autoritario que mi hermano, inclusive con el mismo dolor.

—Niñas, tomen a su hermano y suban al cuarto —ordenó—. Mónic pide ayuda y Dakota ya sabes dónde está... —él se refería a el arma que poseía. A mí no me gustaba, pero mi hermana las amaba. Por eso le pidió a ella que fuera por la pistola que guardaba en su cajón derecho dentro de su despacho, con la intención de protegernos.

A pesar de las indicaciones de mi padre, no movimos ni un músculo. Fuimos atacadas por un shock de terror al saber que mi madre, aquella mujer radiante, con un porte inigualable, que daba todo por mí y por mis hermanos, aquella que me ayudó a pasar la terrible experiencia del primer periodo, esa fantástica persona había muerto de la manera más cruel y despiadada. El dolor que sentí por todo mi cuerpo al recordar todos aquellos bellos momentos vividos a su lado, fue tan fuerte que nos quedamos unos segundos completamente paralizados, viendo cómo la extraña mujer vestida completamente de negro, con unos pantalones hechos a su medida y una chaqueta negra manchada de sangre, arrojaba la cabeza de mi madre de forma frívola a un lado de la cocina. Como cuando tienes un objeto en tu mano que te estorba y lo tiras sin sentido a la basura.

— ¡Necesito que se muevan YA!

Después de la insistencia de papá por salvar nuestras vidas, reaccionamos. Corrimos al cuarto como si en este encontráramos nuestra salvación. Cada escalón que subía para poder llegar a nuestro destino final evocaba un hermoso recuerdo de mi madre. Por mi mente pasaron de nuevo un sin fin de acontecimientos vividos a su lado, pero en esta ocasión, en lugar de paralizarme, me ayudaron a tener más fortaleza y poder subir con mayor agilidad los escalones. Delante de mí, iba Dakota. Peter fue el primero en subir las escaleras, pues prácticamente era empujado por nosotras. Nos encerramos y atrincheramos en el cuarto de mis padres colocando toda clase de objetos que nuestros jóvenes cuerpos nos permitieron apilar, tratando de evitar lo que creíamos que sucedería.

De mi padre no supimos nada, solo escuchábamos como se rompían objetos. Estábamos seguras de que él trataría de acabar, o por lo menos luchar con todas sus fuerzas contra aquella desconocida que nos acababa de arruinar la vida sin siquiera saber por qué. Solo podíamos deducir que se trataba de una asesina profesional. Tanto por la frialdad de su mirada como por la facilidad de... quitarle a mi madre la vida.

Se notaba que para ella era algo que hacía todos los días, a cada respiro que daba.

Terminamos de apilar nuestra barrera de defensa y tomé el celular. Mis dedos temblorosos intentaron marcar el número de emergencias. Cuando por fin logre digitar los números de forma correcta, nadie atendió mi pedido de auxilio. Ni siquiera nuestros gritos de ayuda a través de la ventana obtuvieron alguna respuesta. Parecía que nuestros vecinos tenían sus propios problemas, porque nadie acudió a nuestras desesperadas súplicas.

Recuerdo claramente cada detalle de ese triste día. Cómo mi cuerpo sentía cada poro emanando pequeñas gotas de sudor por el miedo que sentía. Mis oídos estaban activados a un doscientos por ciento, pendientes de cualquier sonido ajeno a mí. Miraba a la calle imaginando que ella

subiría por la casa y entraría a la habitación despedazando todo lo que estuviera a su paso, nosotros incluidos. O que se teletransportaba de la cocina al cuarto y en un segundo dejábamos de respirar, como si fuera una súper mujer. Cuando en realidad no era nada de eso. Solo un humano con el corazón más frío y podrido que pueda existir en el mundo.

También pensaba que en el mejor de los casos podría existir la posibilidad de que se arrepintiera de lo que había hecho y se fuera de casa antes de que la policía llegara. O que papá, sumido en su rabia y dolor, nos defendería y acabaría con su vida antes de que pudiera hacernos más daño. Sin embargo, eso tampoco sucedió.

A los pocos minutos pudimos ver cómo la perilla de la puerta giraba para ser abierta desde el otro lado. Al instante supimos que era la misteriosa mujer, porque no dijo ni una palabra, como lo habría hecho papá. Me sentí incluso más desesperada y afligida.

El miedo era algo inevitable de sentir, al estar a pocos metros de ella.

Al darse cuenta que la puerta estaba asegurada, simplemente y sin una gota de esfuerzo la hizo añicos de un solo golpe. Los objetos que habíamos puesto como muralla salieron disparados hacia todas partes. Su ropa negra que acabábamos de ver tenía más sangre y manchas rojas. Lo único que pude deducir fue que mi padre había dado la vida en vano por nosotros, rompiendo un poco más mi pobre corazón.

Había perdido en muy poco tiempo a las dos personas que me habían dado la vida, que me amaban sin mirar mis acciones, pues su amor era incondicional y, lo más importante, era que yo también los amaba de la misma forma, con la misma fuerza y el mismo cariño. Los necesitaba más que nunca en la vida en aquellos momentos de agonía y desesperación, pero ellos ya no estaban para mí. Más bien era yo quién debía estar para defender a mis hermanos.

Aquella mujer egoísta no nos dio tiempo de llorar a mi padre. Nos miró de manera despectiva e intimidante, centrando su atención en mi hermana. La observaba con una mirada muy diferente, una que a mi hermano y a

mí simplemente no nos dedicó.

Peter se enfrentó a ella, intentando defendernos con la típica inocencia de un niño de diez años.

—Aléjate de mis hermanas, mujer extraña, porque te puedo golpear. No me importa lo que papá haya dicho sobre respetar a las mujeres.

Esas palabras solo sirvieron para que ella dejara de mirar a mi hermana de manera enfermiza. Para prestar atención a él.

Se acercó a Peter y sujetó su pequeño y débil cuerpo para causarle el mismo sufrimiento que en su momento considero causo a mi madre. Lo sujetó por la cabeza, sin tocar ninguna otra parte de su cuerpo, apretando con fuerza ambos extremos con sus manos, para después levantarlo por los aires por lo menos un metro de altura. Él, con todas sus fuerzas de niño, intentaba golpearla sin tener ninguna suerte en sus intentos. Pude sentir nuevamente esa opresión en el alma, porque muy dentro de mí ya sabía el final que le esperaba.

Nada pude hacer. Sentía como mis pies estaban anclados en el piso, sin permitirme mover a ningún lado. El miedo se hizo mayor cuando ella ladeó la cabeza y ojalá, de verdad ojalá hubiera hecho de forma rápida lo que hizo a continuación. Pero era tan cruel que lo llevó a cabo de una manera tan lenta y despiadada que aún recuerdo el sonido desgarrador de dolor que salió de los labios de mi hermanito cuando sintió más la opresión que ella ejercía sobre él. Podía ver cómo todas sus fuerzas abandonaban su cuerpo, incluida su alma. Yo estaba completamente inmóvil. Lo único que pude hacer fue cerrar mis puños con todas mis fuerzas, dejando mis dedos completamente blancos mientras él gritaba por ayuda.

Ni siquiera pude cerrar mis ojos. Tenía que ver la horrible escena que se mostraba delante de mí. En pocos segundos dejó a mi hermano en el suelo, aún con vida, pero sin soltar la opresión que ejercía en su cabeza. Él seguía gritando por el dolor que sentía (ese sonido aún persiste en mi

mente, sin poder irse). Lo depositó en el suelo solo para tomar impulso, levantarlo de nuevo y poder girar su cara en contra de su cuerpo para dislocar su cabeza como bien recuerdo. De forma lenta, rompiendo cada vertebra, cada vena, cada tendón y, lo más doloroso, acabando con su existencia en un pestañeo.

Ella no estuvo conforme hasta que la cabeza de Peter dejó de verla y nos miró a nosotras. Su cara había dado un giro lento y doloroso de ciento ochenta grados.

En sus ojos ya no quedaba nada de aquel niño alegre que en sus momentos de locura sacaba la peor hermana que había en mí. Más bien, el resultado fue un cuerpo inerte, tirado en el suelo, completamente flácido, sumado a un dolor en mi pecho que hasta el momento no se va. Me acompaña todos los días desde aquel día.

Después de hacer lo más desalmado que puede existir en el mundo, centró su atención en mí.

Se acercó a Peter y sujetó su pequeño y débil cuerpo para causarle el mismo sufrimiento que en su momento considero causo a mi madre. Lo sujetó por la cabeza, sin tocar ninguna otra parte de su cuerpo, apretando con fuerza ambos extremos con sus manos, para después levantarlo por los aires por lo menos un metro de altura. Él, con todas sus fuerzas de niño, intentaba golpearla sin tener ninguna suerte en sus intentos. Pude sentir nuevamente esa opresión en el alma, porque muy dentro de mí ya sabía el final que le esperaba.

Nada pude hacer. Sentía como mis pies estaban anclados en el piso, sin permitirme mover a ningún lado. El miedo se hizo mayor cuando ella ladeó la cabeza y ojalá, de verdad ojalá hubiera hecho de forma rápida lo que hizo a continuación. Pero era tan cruel que lo llevó a cabo de una manera tan lenta y despiadada que aún recuerdo el sonido desgarrador de dolor que salió de los labios de mi hermanito cuando sintió más la opresión que ella ejercía sobre él. Podía ver cómo todas sus fuerzas abandonaban su cuerpo, incluida su alma. Yo estaba completamente inmóvil. Lo único que pude hacer fue cerrar mis puños con todas mis fuerzas, dejando mis dedos completamente blancos mientras él gritaba

por ayuda.

Ni siquiera pude cerrar mis ojos. Tenía que ver la horrible escena que se mostraba delante de mí. En pocos segundos dejó a mi hermano en el suelo, aún con vida, pero sin soltar la opresión que ejercía en su cabeza. Él seguía gritando por el dolor que sentía (ese sonido aún persiste en mi mente, sin poder irse). Lo depositó en el suelo solo para tomar impulso, levantarlo de nuevo y poder girar su cara en contra de su cuerpo para dislocar su cabeza como bien recuerdo. De forma lenta, rompiendo cada vertebra, cada vena, cada tendón y, lo más doloroso, acabando con su existencia en un pestañeo.

Ella no estuvo conforme hasta que la cabeza de Peter dejó de verla y nos miró a nosotras. Su cara había dado un giro lento y doloroso de ciento ochenta grados.

En sus ojos ya no quedaba nada de aquel niño alegre que en sus momentos de locura sacaba la peor hermana que había en mí. Más bien, el resultado fue un cuerpo inerte, tirado en el suelo, completamente flácido, sumado a un dolor en mi pecho que hasta el momento no se va. Me acompaña todos los días desde aquel día.

Después de hacer lo más desalmado que puede existir en el mundo, centró su atención en mí.

# Capítulo 3

No esperé a que llegara a donde me encontraba. La rabia de saber que casi toda mi familia había muerto en sus manos, de la manera más cruel, invadió mi cuerpo. Sin pensarlo, me fui directo a su cuello para tratar de hacer lo mismo que ella hizo con mis seres queridos. Necesitaba dar todo lo que tenía de mí para poder salvar a mi hermana de las manos de aquel demonio. Tomé impulso desde el suelo, guiando mis manos hacia su cara. Quería tomar esa parte de su cuerpo para girarla y matar a ese ser humano tan inhumano de una vez por todas.

No me importaba convertirme en una asesina, si con eso podía salvar la vida de la única persona importante que me quedaba en el mundo. Aun así, mi fuerza fue insuficiente y, de un solo movimiento, antes de que pudiera tocarla, me lanzo por los aires hacia la pared dejándome inmóvil y fuera de combate por unos segundos.

Todavía había algo de fuerza en mi cuerpo y la adrenalina que en ese momento generaba terminó de darme lo necesario para enfrentarla de nuevo. Miré a mi alrededor un poco mareada, desorientada, con la mirada borrosa, buscando algo que pudiera ser de ayuda y que me permitiría encestar un golpe lo suficientemente fuerte como para noquearla y hacerla caer al suelo. Lo primero que vi fue un jarrón que era de mi madre y pensé que su peso podría ser de ayuda para lograr mi objetivo.

Me levanté y volví a atacarla, está vez con el jarrón en mi mano derecha. Con todas las fuerzas existentes en mi cuerpo, canalizadas en ese brazo. Salté nuevamente para encestarle "el golpe". Mis músculos estaban contraídos y listos una vez más, pero de nuevo mis esfuerzos fueron insuficientes.

Desafortunadamente, antes de poder siquiera tocarla, ella me tomó de la cabeza haciendo que soltara el jarrón que tenía en mi mano. Este cayó al piso y se hizo añicos en un segundo.

En ese momento recordé los esfuerzos de Peter por defenderse y pensé que me debería de ver igual que él; luchando por mi vida aun sabiendo

que el resultado final sería inevitable. Moriría en sus manos como el resto de mi familia, dejando a mi hermana sola y sin ayuda.

Pude sentir una pesadez en la cabeza, por la fuerza que ella ejercía en esa parte de mi cuerpo. Mi cráneo aún no crujía, pero sabía que era cuestión de tiempo para que ese sonido tan... perturbador, fuera generado por mí. Yo solo la veía directamente a los ojos, preguntándole sin poder emitir alguna palabra "¿por qué había acabado con todo lo que me importaba en la vida?".

Ella me observaba como si pudiera leer mi dolor.

El miedo que sentí recorrer mi cuerpo por tener su fría mirada puesta en mí, fue horrible. Llegó un momento en el que todo lo bonito que había vivido en mi vida inundó mis pensamientos. Momentos felices vinieron a mi cabeza. Cuando Peter nació, o cuando Dakota y yo festejamos al mismo día nuestros cumpleaños (aunque habíamos nacido en días distintos), esa fue sin lugar a dudas la mejor fiesta de mi vida.

Después de esos pensamientos, mi conciencia está confusa.

Recuerdo perfectamente cuando "ella" intentó matarme como hizo con Peter. Para mí suerte, Dakota intervino y creo haber caído en la cama de mis padres. Digo creo, porque es ahí cuando en verdad mi mente se vuelve más borrosa.

Perdí el conocimiento, por un tiempo que no tengo muy claro aún, dejando a mi hermana sola con ese ser tan sanguinario y despiadado... Completamente desprotegida.

Tengo solo dos recuerdos después de haber caído a la cama de mis padres. El primero es cuando tiempo después sentí un ligero roce en mi cuello. Al abrir los ojos, pude observar a Dakota colocando sus dedos sobre mi muñeca para mirar si tenía pulso. De alguna forma descifró que

yo seguía con ella... viva, aunque respirando de manera muy lenta. Quizás después de ver todas aquellas locuras de ciencia ficción que tanto le gustaban de algún modo entendió la diferencia entre vida y muerte.

En el segundo recuerdo, observo a mi hermana suplicar de manera humillante a esa extraña mujer para que me dejara en la cama. Ella alegaba que yo era lo único que quería guardar a su lado. Cosa que para mí fortuna le permitió.

De lo que sí estoy segura y no tengo ninguna laguna mental y mucho menos dudas, es del cansancio y el dolor que sentía por las dos veces que mi cuerpo cayó al suelo. "Ella" me había lanzado por los aires como si mi peso fuera el mismo de una muñeca de trapo.

Hoy, al igual que todos los días previos a aquella tormenta que últimamente me acompaña, me levanto preguntándome "¿por qué los vecinos no han venido a saludar?, ¿será que ellos no ven raro llevar más de dos meses sin ver a mis padres?, ¿dónde quedo Tom, el mánager de mi madre que venía cada fin de semana con una propuesta nueva de trabajo?".

Todo es muy raro, como si viviéramos en una realidad alterna.

Lo que sí forma parte de esta realidad es la muerte de mis padres. Por muy difícil y dolorosa que esta sea, tengo el deber de honrar su memoria y buscar una solución a nuestro problema. Es el motivo principal por el que quiero que salgamos de aquí.

Pero algo que aún me desconcierta es el hecho de querer saber ¿por qué de toda la familia Dakota fue la única que quedo a su disposición? Porque de algo estoy segura y es que mi hermana tiene algún propósito ya que fue la única que quedó con vida.

Son muchas las cosas que me cuesta entender en estos momentos, una de ellas es el hecho traumático de saber que esa mujer lleva estos sesenta y cinco días viviendo en casa. Es horrible verla pasear libremente por todas las habitaciones, como si siempre hubiese vivido aquí, como si en cada pared no existiera un momento de felicidad grabado de nosotros como familia, más bien actúa, como si nunca hubiera habido felicidad alguna...como si la casa le perteneciera.

Los cuerpos de mis padres y de mi hermano alguien tuvo que removerlos para que el olor no impregnará por completo la casa. Solo espero que mi hermana no haya tenido que hacer eso porque no me imagino el dolor tan grande que debió pasar al verlos en aquel estado tan deprimente.

Otra cosa bastante rara es que "ella" no sale de casa. Y, las pocas veces que lo hace, regresa a los pocos minutos. Es lo que he podido observar a lo largo de estos meses que me he visto en la necesidad de estar postrada en esta cama para poder sobrevivir.

Mi hermana me visita muy a menudo. Me queda claro que viene todos los días, porque hasta ahora no he pasado ningún momento sin alimento. En ocasiones aparece solo unos segundos para traer comida, tocar ligeramente mi cabello y otras veces (un poco más arriesgadas) darme un pequeño beso en la mejilla. Sin decir una palabra, simplemente se va, no regresa hasta el día siguiente. No sé si es a la misma hora, porque aquí recostada pierdo un poco la noción del tiempo. Tampoco sé cuándo es de día o de tarde. Solo sé en qué momento entra la noche porque las farolas de la calle se encienden como siempre a las siete de la noche.

Lo único por lo que estoy aguantando todo, es la certeza de saber que sigue con vida.

Siempre levanto la cabeza cuando sale de la habitación y puedo mirar que se encuentra bien, no tiene ningún moretón, su complexión sigue siendo la misma de antes; una chica de dieciséis años talla M.

Después de haber vivido tantas cosas malas desde que esa mujer entro a mi vida para cambiar todo lo bonito que había en ella, pienso que el día número sesenta y seis debería ser el último. Ya no aguanto más esta situación.

Miro a todos lados, buscándola. Lo cierto es que no la veo por ninguna parte, ni mucho menos la escucho. Pero todo el dolor que aún siento en mi corazón y en mi alma me ayudan a tomar esta decisión tan difícil que ronda mi cabeza desde temprano.

No pienso pasar en este lugar un día más. Este ya no es mi hogar. "Ella" se encargó de romper todo lo bonito en mi vida, así que estar aquí ya no vale la pena.

Tengo preparada un arma debajo de la cama en caso de que me la encuentre frente a frente. Espero me sirva de algo y me pueda defender de su maldad.

Se trata de un cuchillo de aproximadamente treinta centímetros con un filo de miedo, me lo trajo mi hermana hace unas semanas. De una manera muy sutil lo dejó debajo de mi cuerpo, por mi costado derecho. Imagino que al igual que yo está cansada de seguir bajo estas paredes, junto a esa mala mujer.

Hoy por fin, tengo el valor de intentar bajar de la cama; eso sí, con todos mis temores juntos. Disparando todas mis alarmas con solo sentir mis pies tocar el suelo. Esa gran acción es algo que considero necesaria para tomar la decisión más importante hasta ahora, salir con vida de este lugar como sea. Y, lo más difícil de todo, es que quiero y tengo que salir con mi hermana a mi lado.

Escucho pasos y movimientos en la sala, pero no sé si esos sonidos son de verdad; si son ocasionados por mi paranoia, por mis traumas, o si forman parte de esta dolorosa realidad. Lo único bueno de bajar de la cama es

sentir el suelo un poco sucio, pero frío. Un frío que recorre mi cuerpo, convirtiéndose en escalofrío en un abrir y cerrar de ojos. Uno que me permite estar más alerta.

Me muevo un poco a la derecha para mirar hacia donde antes se encontraba Peter. Me fijo que el cuerpo de mi hermanito fue movido de lugar. No se encuentra al lado de la cómoda, aquella que sigue ahí, teñida de rojo...de sangre.

Seguramente lo movieron de lugar. Para mí es mejor, aunque pueda sonar fría, pero me evita tener que estar viéndolo en esta habitación. Eso sería muy doloroso y deprimente.

Aún recuerdo sus gritos y súplicas, pero también recuerdo que "ella" simplemente le quitó la vida sin compasión y de la manera más horrible que pueda existir. Esos recuerdos no hacen más que alimentar mis ganas de verla morir de la misma manera...de forma brutal.

Escucho de nuevo pasos, ahora más cerca de mí...en el pasillo de casa.

Con miedo adoptó la posición de siempre. Me subo a la cama y pongo mi cuerpo boca abajo; cabeza, lo más inclinada al lado derecho que pueda; manos, ligeramente pegadas al cuerpo; ojos, cerrados en una sola línea y piernas abiertas, por lo menos a unos cuarenta centímetros de distancia.

Los pasos de ellas se escuchan cada vez más cerca, pero para mí suerte solo siguen de largo, sin decir ni una palabra. Caminan como siempre, envueltas en el silencio.

Ellas casi nunca entran juntas a la habitación donde me encuentro. Es muy raro que "ella" venga a verme, aunque eso no quiera decir que no suceda. De lo que sí me he percatado es que esa mujer no habla nada. Solo escucho sus ruidos por las noches, los de "ella" y los de mi hermana. Unos ruidos un tanto perturbadores, que considero mejor no recordar,

porque no quiero pensar de dónde provienen. Son demasiado inquietantes para mí, no creo que mi hermana sea capaz de lograr eso que pienso que hace con "ella".

Después de unos minutos, una vez que estoy segura que han pasado de largo bajo de la cama, lo más rápido que puedo tomó el cuchillo y me dirijo a mi cuarto que está al lado del cuarto de mis padres, para buscar una muda limpia de ropa. Quizás suena absurdo, pero cuando llevas tanto tiempo en las mismas condiciones, esas pequeñas acciones te ayudan a sentirte bien.

Entro silenciosamente a mi cuarto. Me inundan un sin fin de emociones con solo estar en la entrada, pero lo más triste de regresar y recordar es ver las maletas aún hechas depositadas en la cama, llenas de suciedad y polvo, recordándome lo que pudo ser y que jamás será.

Puedo ver en la repisa mis fotos de cuando era feliz. En una de ellas estamos mi mamá y yo, sentadas en la parte central de un crucero, posando con una sonrisa de oreja a oreja. En otra se encuentra Dakota, cargada por mi padre un día de acción de gracias posando delante del pavo. La cara de ella está completamente manchada de pringas de grasa. Recuerdo que ese día se comió una pequeña porción a escondidas antes de empezar la cena y mi madre en lugar de regañarla llamó a papá para que posara con mi hermana.

Como esas imágenes hay muchas más, que al recordar esos pequeños momentos hacen que se dibuje en mis labios una pequeña sonrisa. Pero también me lleno de tristeza, al recordar que esos días han quedado en el pasado y jamás volverán, haga lo que haga.

Me cambio de ropa mientras lloro en silencio, algo que no hago desde hace mucho tiempo.

El contacto con las telas me hace sentir renovada, a pesar de que estas tienen un poco de ácaros por el tiempo que han estado guardadas. Aun así, y en comparación con la que llevaba puesta desde aquel día, podría

decir que están limpias y cubren mi piel de una forma renovadora.

Mi cuerpo me exige limpieza, pero me resulta imposible hacer una tarea tan común estando "ella" tan cerca de mí.

De repente, inmersa en mis pensamientos escucho que regresan de nuevo. Me invade el terror y el pánico como la primera vez que la vi. Mis piernas se han vuelto a quedar ancladas por el miedo, durante unos segundos sin saber qué hacer. Afortunadamente reacciono, y aunque es un poco arriesgado, decido regresar al cuarto de mis padres. A aquella cama que ha sido mi casa desde hace más de dos meses, pero desafortunadamente regreso sin tener el tiempo y mucho menos la oportunidad de quitarme esta ropa limpia que traigo puesta.

Ojalá no note la diferencia en caso de que me vea. De lo contrario, será mi fin y también podría llevarme conmigo a mi hermana.

Me encuentro en la cama de siempre, ya en mi pose habitual con el corazón palpitando a mil por hora, con el temor de ser descubierta por algo tan absurdo como mi ropa nueva. Escucho los pasos cada vez más cerca de la habitación, pero por un momento los dejo de escuchar. Justo cuando están exactamente a mi altura, frente de mí.

Mi hermana afirma mis ideas cuando le pide que siga caminando, pero Ella no se mueve. Siento su presencia delante de la puerta del cuarto de mis padres. Lo peor es que no sé qué hacer. Solo le ruego a Dios que no me mire, es todo lo que pido. Que me ignore, pero como hace mucho que él no me escucha, me deja una vez más desamparada.

— ¿Por qué lleva esa ropa puesta? —pregunta "ella". Es la primera vez en todo este tiempo que escucho su tenebrosa voz. Es tan grave y macabra que podría confundirse muy fácilmente con la voz de un hombre, pero indiscutiblemente se trata de "ella".

Muchas veces imaginé cómo sería escuchar su voz. El acento extranjero que tendría. Incluso en una ocasión llegue a pensar que tenía alguna lesión en las cuerdas vocales, pero ahora esas dudas están disipadas. No puedo pensar nada más porque sé que, si no hago algo rápido, terminara con mi vida y la de Dakota.

— ¿Cuál? Esa es la misma de siempre —responde mi hermana y puedo jurar que Dak ya se dio cuenta de mi cambio, solo por el tono de miedo en su voz.

Cuando mi cuerpo siente que "ella" está cerca y aunque siento muchos temblores por todos mis músculos, decido por fin terminar con todo este infierno. Tomo una gran bocanada de aire, la cual me da el valor para acabar de una vez por todas con nuestro arraigo.

Pienso hacer uso de mi arma, sin importar las consecuencias. Con un movimiento casi imperceptible, busco el cuchillo debajo de mi pierna derecha. Cuando "ella" se fija en mi movimiento sé que es hora de atacar. Giro rápidamente y, sin miedo o duda, empuño el mango con todas mis fuerzas. En un nano segundo encuentro el lugar indicado para incrustar el filo del cuchillo; sus ojos.

Quiero que muera rápido y que lo último que mire antes de morir sea mi cara tal como hizo con mis padres. Empuño el mango del arma con todas mis fuerzas. Me dirijo directamente a ellos con las manos levantadas, unidas, para ejercer más fuerza y precisión.

Para sorpresa mía y de mi hermana, me lanzo hacia su cara sin bajarme de la cama. Pero pasa algo diferente a lo que tenía inicialmente planeado.

Su piel es dura. Mi cuchillo se hace a un lado como si se doblara, porque no la puede penetrar. Mi cuerpo también se va con este a un costado. Justo cuando estoy cayendo, veo cómo se forma una sonrisa tenebrosa en

su cara y sé que Mónic, es una mujer muerta.

Con una agilidad y valentía que desconocía poseer, me bajo de la cama en menos de dos segundos.

"Ella" intenta agarrarme, pero esta vez soy más rápida y me alejo antes de que pueda tocarme.

Tomo de la mano a mi hermana y salimos corriendo en dirección a la planta baja de la casa, llenas de miedo porque ella viene detrás de nosotras, pisando nuestros pasos.

Ahora tengo más temor que antes. Estoy segura que el cuchillo con el que quise lastimarla estaba en perfectas condiciones, sería imposible no estar segura de eso porque estuve tocando el filo con mis manos por varios días.

Bajamos las escaleras lo más rápido que podemos, tropezándonos con unos muebles que papá compró hace mucho tiempo, pero en este momento estorban para nuestra huida. Ya no causan el mismo efecto de alegría que causaron antes, cuando los compraron celebrando la sociedad de papá con el banco.

Afortunadamente, la puerta está abierta. Salimos de casa sin ninguna prenda de más o algún objeto para defendernos en caso de ser atrapadas por esa mujer, como el arma de papá o algún cuchillo de la cocina (aunque en estos momentos dudo que el último sea de utilidad). Salimos con nuestras vidas pendiendo de un hilo; con miedo y rabia; con una desesperación por vivir, por ser libres, que nos supera incluso a nosotras. Pero lo más importante de todo es que salimos juntas.

Sin importar nuestra dirección, corremos con tanta desesperación sin siquiera voltear para cruzar la calle, como habríamos hecho en otro

momento de nuestras vidas.

Aunque vamos corriendo con toda la intención de vivir, la adrenalina que siento por todo mi torrente sanguíneo me permite ver con claridad. Puedo observar que el mundo ha cambiado mucho, tanto que podría decir con mucha facilidad que no es el mismo de hace unos meses. No se ve ningún humano en la calle. Mi hermana y yo somos las únicas que corremos como si voláramos. No pasa ni un carro, y eso que ya llevamos unos diez minutos sin parar.

Corremos y corremos sin decir nada. Solo sé que Dakota está a mi lado y aunque "ella" sigue detrás de nosotras (no muy cerca pero tampoco muy lejos), pienso que no nos queda más opción y ahora más que nunca tenemos que vivir.

Decido internarnos en el bosque para tratar de ganar más distancia y perderla de vista. No sabemos con qué otras anomalías cuente, y es algo que me da miedo porque siempre creí que era humana, pero ahora no sé qué clase de demonio es. Eso sí, de algo estoy segura; un ser humano normal no puede tener la piel tan dura, mucho menos como si se tratara de un blindaje.

Al entrar al bosque la confundimos por un momento, a pesar de que nosotras sí podemos verla a la distancia, se ve que "ella" carece de buena visión. Parece perdida y eso es algo grandioso. Representa un punto a nuestro favor y, lo más importante, más oportunidades de sobrevivir.

Corremos por mucho tiempo, tanto que ni siquiera puedo calcular. Mis pies ya comienzan a doler y, aunque Dakota no diga nada, sé que ella también está cansada.

Cuando por fin considero que estamos a salvo, decido que es tiempo de tomar un respiro.

— ¿Dakota qué hacías con ella? — sé que no debo hacer esta pregunta, pero es algo que me come el cerebro desde hace mucho tiempo.

Ella me ignora, se lanza contra mí y me abraza muy fuerte. Me besa por todos lados y, tiempo después, cuando nuestras respiraciones se han normalizado, pero nuestros sentidos siguen activos, por fin me habla.

—Salvando tu vida hermana.

—Pero, ¿qué dices? ¿Es...? – antes de que pueda terminar mi pregunta me interrumpe, con los ojos inundados en lágrimas.

—Sabía que seguías con vida. Si no hacía lo que ella decía, iba a ser imposible para mí seguir a tu lado —se pasa el dorso de la mano por la nariz, para limpiarla un poco—. Por eso le obedecía en todas sus exigencias, porque de esa manera podrías tener seguro un plato de comida. No sé por qué decidiste atacarla, pero...

—Sabes por qué lo hice... Me fue imposible borrar de mi mente la imagen de nuestros padres y hermano siendo asesinados por "ella". Me fue imposible también creer que pudieras servirle, después de todo lo que hizo. No puedo comprender incluso en estos momentos que te quedaras a su lado, en lugar de preferir la muerte. Además, es muy difícil tener la ropa sucia puesta y no poder bañarte ni poder moverme por meses. ¿Crees que no fue desgastante para mí tener que aguantar todo sin poder hacer nada? —ella pone los ojos en blanco, como si yo no entendiera su sacrifico, cosa que no es verdad.

—Ya te expliqué por qué lo hice. Eres mi única familia. Eres todo lo que tengo y así tuviera que dar mi vida por ti, lo haría sin pensarlo. No creas que estar a su lado era fácil. Serías muy egoísta al pensar esa posibilidad. Me daba asco sentir su contacto, me odiaba a mí misma por darle gusto en todo lo que me pedía. Pero todos los días antes de ir a dormir recordaba que en la otra habitación tú estabas todavía con vida. Me decía

que valía la pena resistir el tiempo que fuera necesario para mantenerte de la misma forma, a salvo y alejada de "ella"... —de repente, sin poder seguir hablando,  estalla en llanto.

Se ve que para ella también fueron difíciles estos meses. No la puedo juzgar porque sé que solo lo hizo por mí. Si mi situación fuera parecida, yo habría hecho lo mismo sin dudar. Ahora entiendo que mi pregunta fue dura y egoísta, y esas dos cosas ella no las merece.

Sin decir más, la jalo hacia mí y nos abrazamos fuertemente. En ese abrazo le agradezco todos los sacrificios que hizo los últimos meses. Como bien dijo, si no fuera por ella yo estaría muerta.

Ahora me corresponde a mí cuidar de ella con mi propia vida y, aunque en estos momentos me encuentre feliz por sentir su corazón palpitar junto al mío, debemos seguir en movimiento. Nuestras vidas aún corren peligro y correr es lo único que retrasa nuestra muerte.

—Vamos tenemos que movernos rápido, "ella" no debe estar muy lejos.

—Amber. Se llama Amber y me cuestiono si de verdad es de este planeta. Siempre pensé que era humana pero ese cuchillo ni la rasguñó. Ahora no sé qué sea o si existen más como ella, porque la calle estaba muy silenciosa mientras corríamos,  y las dos sabemos que no debería ser así. Hace muchos días que no veo pasar un coche por el vecindario. De la policía ni hablo porque el teléfono está totalmente muerto. Siempre pensé que había cortado la línea, pero ahora no sé qué creer. Los vecinos al igual que toda la gente han desaparecido desde hace mucho... —conforme sigue hablando su voz comienza a adoptar un matiz diferente, tocó su hombro intentando quitar un poco de dolor en sus palabras.

—Ahora no pensemos en eso, ya tendremos tiempo mañana. Hoy debemos seguir corriendo, ya veremos qué pasó con la gente. Solo sé que tenemos que seguir unidas y alejarnos lo más que podamos de aquel que

fue nuestro hogar.

Estoy terminado de consolarla cuando escuchamos pisadas detrás de nosotras. Mi corazón se agiliza por el miedo. Sé de quién se trata.

Por estar perdiendo tiempo, nos ha encontrado. El final es inminente y lo único que logramos fueron unos minutos de vida... nada más.

# Capítulo 4

Capítulo 3

De manera indirecta y sin querer, mi padre nos preparó para un acontecimiento como el que vivimos. Estamos familiarizadas con el bosque gracias a él.

Recuerdo que cuando nos mudamos a esa casa, él estuvo muy feliz. Amaba la naturaleza de una manera inimaginable, de alguna forma quería que nosotros sintiéramos ese mismo amor.

Algo totalmente imposible.

Para dos adolescentes en la edad de hacer otras cosas más divertidas era un suplicio, pero papá siempre nos obligaba a mi hermana y a mí a recorrer cada fin de semana una parte diferente del bosque. Principalmente siempre que quisiéramos nos fuera otorgado el permiso para salir a algún lado, por ello no podíamos negarnos al recorrido.

En algunas ocasiones Peter nos acompañaba a pesar de que él aún era muy pequeño. A diferencia de Dakota y mía, él si disfrutaba del paseo, había heredado ese mismo amor que papá sentía por los árboles y todo aquello que los rodea.

En aquellos tiempos veía todas esas caminatas como un castigo sin motivo o razón, pero ahora son diferentes, representan una enseñanza de vida, en estos momentos nos brinda más posibilidades de sobrevivir.

Unas horas después de nuestro escape (hasta el momento exitoso) seguimos corriendo dentro del bosque, dirigiéndonos al poblado más cercano que según mis cálculos (los cuales no son tan buenos) está a

unas tres horas de aquel que fue nuestro hogar.

Después de nuestro abrazo en el bosque no hemos hablado más del tema de Amber.

Ahora sé que "ella" tiene nombre, uno que a pesar de no sonar tan malo significa caos, desgracia y destrucción.

Para nuestra suerte y después de unos minutos huyendo a lo lejos miro la cúpula de una iglesia, conforme nos vamos acercando el pequeño pueblo va tomando forma, mi corazón se hincha de alegría, ya que quizás ahí podamos pedir ayuda a alguien. Tengo la confianza de que no estaremos tan solas y desamparadas. Lo raro es, que al igual que mi vecindario, el lugar se ve completamente vacío.

La carretera está solitaria sin una pizca de vida. Igual el lugar no es tan grande más bien es pequeño solo tiene unas ocho casas, todas del mismo modelo, una pequeña iglesia y un bar. El bien y el mal plasmados en los últimos lugares que irónicamente se encuentran juntos. Lo único que los hace iguales es que todos a simple vista están completamente desérticos.

Mi hermana también se percata del lugar, me mira con mucha alegría en los ojos, igual que yo sabe que encontramos un buen techo para pasar la noche, quizás con un poco de suerte, podamos encontrar una buena persona que nos ofrezca un plato de comida.

Tocó su hombro para hablarle lo más bajo que pueda, aunque al parecer estamos seguras, no podemos confiarnos del todo.

—Dakota tenemos que buscar algún alimento que nos genere energía antes de que caiga la tarde, ya llevamos mucho tiempo corriendo sin siquiera poder tomar agua. Veremos si alguien nos puede ofrecer ayuda. También necesitamos buscar un lugar seguro donde podamos dormir y

cubrirnos del frío de la noche.

—No importa lo que pasemos hermana, estamos juntas y todo será más fácil —su optimismo me quiebra el alma y al mismo tiempo me da fuerzas. Pero ella es así, la chica más positiva de este mundo y lo mejor de todo es que sigue a mi lado —. Si tú crees que ir es seguro, vamos, pero yo dudo que alguien nos pueda ayudar en caso de que Amber nos encuentre. Incluso aquellos que nos ayuden correrán el mismo peligro que nosotras.

—Quizás tengas razón, pero necesitamos tener fuerzas para seguir adelante. Vamos, no la veo desde hace mucho tiempo, es muy probable que este perdida en el bosque. Tenemos que seguir moviéndonos, como dices no podemos quedarnos por mucho tiempo, solo buscaremos comida. Tienes razón cuando dices que podemos poner en peligro a las demás personas, pero ya veremos dónde dormir creo que eso es lo de menos, aún no es temporada de frío.

Cuando estamos más cerca del pueblo nos damos cuenta que esta unos diez metros más abajo que el bosque donde nos encontramos, entendemos que aquello que vimos a lo lejos era la parte final de la iglesia pues es extremadamente larga.

Para poder acceder al pueblo necesitamos  bajar por una superficie completamente rocosa y empinada, cosa que resulta imposible porque podríamos matarnos si caemos por ese peligroso vacío. Busco entre los árboles algo que nos  amortigüe un poco la caída, a simple vista no hay nada. Sera verdaderamente imposible ir por la ayuda que tanto necesitamos.

Me estoy desesperando por no poder seguir adelante cuando Dakota tira de mi ropa, llamando mi atención. Ella encuentra una parte en condiciones más decentes para descender, está llena de ramas y hojas que fácilmente podrían  prevenir que nos caigamos libremente del acantilado.

Después de un tiempo, de intentar visualizar otras posibilidades y no encontrarlas (la opción de mi hermana resulta más viable) decidimos

bajar por esa área, primero voy yo y después mi hermana.

Tengo más experiencia que Dak, a mí me gustaba mucho hacer deportes extremos como esquí acuático, escalar, entre muchas cosas más. Ella siempre fue más floja y prefería disfrutar de una buena lectura o un buen paseo, lo más extremo que le vi hacer fue darse un excelente baño en el mar.

—Tienes que seguir mis pasos a la perfección Dakota no puedes dudar, de lo contrario caeríamos las dos. Toma mi mano yo seré tu soporte y tú el mío —le doy indicaciones paso a paso sobre cómo descender. Ella solo me mira, pendiente de mis palabras.

—Gracias Mónic no sé qué haría sin ti —de la nada, las lágrimas inundan sus ojos, antes de caer por completo como cataratas sobre su cara, a mí se me parte el corazón al ver su sufrimiento, pero como soy la hermana mayor tengo la responsabilidad de hacerme la fuerte por ella y por mí. Aunque por dentro todo sea diferente.

—Vamos cariño no podemos tardar mucho, toma mi mano confía en mí que yo confío en ti. En esta vida somos lo único que nos queda.

Con esas palabras tan pocas, pero cariñosas, le doy la seguridad que necesita para seguir adelante. Ella solo asiente y sigue mis pasos, apoyando su pie derecho en el mismo lugar que yo, obedeciendo mis indicaciones.

Lo que mi hermana no sabe es que yo soy más débil que ella, más temerosa. Si ella no estuviera a mi lado yo me dejaría morir porque soy muy cobarde como para seguir con una vida en total soledad. El destino decidió dejarla a mi lado, para poder seguir con las ganas de vivir.

Desde que perdí a las personas más importantes en mi vida creo en el destino, porque él (Dios), nos dejó a nuestra suerte desde hace mucho

tiempo, incluso ahora él, no está con nosotras porque prefirió dejarnos solas con "ella" sin siquiera merecer ese castigo.

Damos los últimos pasos para bajar por completo al pueblo. Para fortuna de ambas  sin un rasguño, sanas y salvas.

Una vez que pisamos suelo firme observó mí alrededor. Como creía todo está en completo silencio, sólo hay unas cuantas casas cerradas sin indicio alguno que alguien las habite. Los carros están estacionados en la puerta de la mayoría de esas casas, están completamente empolvados, una señal más de que no ha habido humanos en este lugar desde hace quién sabe cuánto tiempo, quizás los mismos meses que nosotras sufrimos o quizás más. No puedo calcular a ciencia cierta, de lo único que estoy asegura es que ya tienen mucho tiempo en ese estado.

Dejó de mirar las casas para centrarme en el bar, creo que es el único lugar donde se puede vender comida.

El único detalle es que no tenemos dinero, tal vez  si les explicamos nuestra situación a aquellas personas que nos encontremos nos puedan dar alguna migaja. En  estos momentos me arrepiento de no haber sacado mi tarjeta bancaria, aquella que papá me regalo hace ya un año en mi cumpleaños número dieciocho, pero era sacarla o morir y preferí salir sin nada en la mano solo lo más importante, con mi vida y la de mi hermana.

Aunque si soy más realista lo más probables es que tampoco haya nadie dentro que nos pueda exigir un pago por algo que tomemos.

—Mónic hay un bar en aquella calle, quizás podamos encontrar alguna persona —mi hermana también se da cuenta de que nuestras posibilidades aumentan si nos dirigimos a ese tenebroso lugar.

—Vamos Dak corre, ahí está nuestra ayuda —después de tantas horas por fin me siento libre y un poco positiva, puede que en ese lugar este lo que necesitamos. Esa certeza no la tendremos hasta que nos acerquemos más.

Nos estamos aproximando al bar como teníamos planeado, con solo llegar podemos ver que está en total abandono. Eso quiere decir que mis sospechas son ciertas, la ayuda no llegará todavía. Mi hermana al igual que yo se desanima, puedo ver en su mirada que ella también creía que nuestra ayuda estaba en este lugar, me toca darle un poco de esperanza.

—No pasa nada Dak, ven entremos, algo de comida tiene que haber Amber o como se llame está lejos todavía, no temas. Tendremos que buscar una bolsa en algún lado y toma todo lo que creas que podemos necesitar a futuro, yo haré lo mismo.

El bar está en total abandono, al menos por fuera eso podemos percibir.

Giró el pomo de la puerta para saber si está abierta, para nuestra buena suerte (una que pensé habíamos perdido), podemos acceder a ella sin vernos en la necesidad de forzar las cosas. Aunque en verdad no sabríamos cómo acceder de otra manera.

La puerta rechina cuando es abierta para que nosotras podamos acceder. Entramos y lo único que nos recibe es el total abandono y al igual que todo aquello que está afuera, una nube de polvo acompaña y cubre el tenebroso lugar. Nunca había entrado a un bar, siempre imaginé que serían diferente, pero ahora me doy cuenta que muchas cosas no son como las esperaba.

Recorro el lugar con la mirada, buscando algo comestible. El diseño es muy simple lo típico en un bar de pueblo, la rocola en una esquina, la barra a un costado de la rocola y las sillas al frete junto con las mesas

altas para aquellas personas solitarias.

Mi hermana sigue a mi lado mirando a todas partes, observando algo que nos pueda ser de utilidad.

En verdad no se qué podamos encontrar que nos pueda ser de ayuda, veo mucho alcohol por todas partes y en estos momentos ese producto no contribuye en nada a nuestra mejoría.

— ¡Miraaaa! —grita para señalar en una dirección contraria de donde me encuentro, tomándome por sorpresa, generándome un susto de muerte. Mis sentidos se activan más que nada por el tono de su voz. Pienso que hemos sido encontradas o algo peor.

Para mí alivio detrás de  mí solo hay una pared y un rifle cuelga de ella, inmediatamente sé que ese es el motivo del grito de mi hermana. Ella se lanza por el, para verificar que este en buenas condiciones.

—¡Dakota! —Le gritó al ver que en verdad quiere tomarlo—. ¡Papá no te enseño a disparar esa arma, podrías lastimarte! —me hace a un lado para tener mejor acceso. Yo gritó más, totalmente  desesperada, tengo mucho miedo de que pueda dañarse. Ella a diferencia de mi  histeria está más tranquila, solo eleva su cara para mirarme con una sonrisa de felicidad y orgullo.

—Papá no...pero Héctor sí.

Héctor, se perfectamente de quien me habla porque aún me acuerdo de él, era el novio prohibido de mi hermana, de padres mexicanos; con una piel canela típica de la gente latina; ojos café, muy bonitos y un piercing que le abarcaba media nariz.

A mis papás nunca les gusto del todo pues siempre pensaron que andaba en malos pasos. Ahora entiendo sus sospechas y lo único que puedo decir al ver como mi hermana revisa el arma de una manera tan minuciosa es que eran ciertas, porque efectivamente era un chico peligroso.

Después de todo agradezco a Héctor el haber instruido a mi hermana en esa clase de armas porque ahora de manera indirecta nos da más posibilidades de sobrevivir.

—¿Qué tal está? —le preguntó después de un tiempo que me parece prudente.

—No está en perfectas condiciones pero si limpiamos las partes podría servir, además juraría que hay balas aquí —dice señalando un cajón que está a un costado cerca de la barra. Abre uno de los compartimento para demostrarme que efectivamente como ella predijo ahí se encuentran los mentados cartuchos —. Perfecto, ahora está completa, nos la llevamos —me ofrece el arma, instintivamente me alejo, las detesto, me da miedo y no podría disparar una ni aunque me diera todo listo como para efectuar un tiro.

Resulta irónico que me gusten los deportes, pero no las armas. Definitivamente Dakota es todo lo contrario a mí.

—¡Mónic por favor, tómalai —ahora ella habla con un tono más insistente.

—Dakota tú te encargas de eso, yo no. Sabes perfectamente que...

—¡Ya sé que las odias, pero ahora las cosas han cambiado y tienes que aprender a usar una! —habla un poco menos serena, aún sin levantar la voz—.Por favor tómala ya es hora que pierdas el miedo —me ofrece el

arma nuevamente, esta vez al ver su cara entiendo lo que me quiere decir en realidad.

Ese miedo que ahora tengo podría ser la diferencia entre la vida y la muerte, así que le obedezco ya que tiene razón, tengo que aprender a tocar un arma para después poder utilizarla para defender a mi hermana, pero también para mi propio bienestar mental.

—Tienes razón —siento el arma en mis manos, un escalofrío me pasa al tocar ese metal tan frío, un metal que podría significar la vida o la muerte de cualquier ser que respire.

Pero ese pensamiento inmediatamente  es suplido por el dolor y en lugar de significar muerte ahora pienso significa esperanza y vida para ambas.

Siendo muy optimista y con el arma aun en las manos (porque quiero acostumbrarme a ella) me muevo para buscar algo que nos pueda servir de alimento y, al mismo tiempo apresuro a mi hermana para salir de este espantoso lugar lo más pronto posible.

—Vamos Dak no perdamos más tiempo toma solo lo necesario que básicamente sería alimentos, pastillas y armas.

Salimos del bar con unas bolsas llenas de comida y porque no, una botella de vino. Además entre las cosas que sacamos se encuentra el rifle que después de una pequeña limpieza  quedo como nuevo. De las pastillas ni hablo porque no encontramos nada, era poco probable que un lugar como este pudiera tener medicamentos y peor aún que supiera cual tomar, no sé nada de medicina. Lo único viable eran las otras dos opciones.

Después de meditar nuestras opciones llegamos a la conclusión de que no podemos quedarnos en este lugar, aunque tenga paredes no es seguro,

necesitamos estar más al aire libre en caso de que esa mujer aparezca.

Por ahora no vemos señal de vida en ningún lado.

Es muy triste caminar por el lugar nosotras solas. Incluso me desconcierta la soledad y el silencio que persiste a nuestro alrededor y eso mismo hace que me pregunté:

¿Es igual en todo el mundo?

¿Que tuvo que pasar para que la humanidad desapareciera por completo?...

¿Porque este pueblo que estamos a punto de dejar atrás no tiene ningún cuerpo o gota de sangre por ningún lado regada?

En verdad no tengo ni idea de que paso con toda la gente que aquí habitaba, pero estoy casi segura que no se fueron por su propia voluntad... algo más tuvo que pasar.

# Capítulo 5

Capítulo 4

Caminamos alrededor del pueblo, buscando un lugar más cómodo para poder ingresar de nuevo al bosque.

Cuando al fin encontramos un mejor acceso escalamos sin problema alguno, ayudadas por las ramas de algunos árboles cercanos que nos brinda la seguridad de no caer.

Resulta mucho más fácil escalar, a pesar de que en esta ocasión traemos con nosotras las bolsas de comida y el rifle, son objetos que simplemente no afectan en nada nuestro desempeño.

Una vez dentro del bosque nos movemos para no ser blancos fáciles. Ambas creemos que quedarnos fijas en algún área seria como entregarnos a esa mujer.

Caminamos por al menos dos días, el bosque en verdad es inmenso, ahora entiendo que las caminatas que efectuábamos obligadas por papá solo fueron para cubrir una pequeña parte de el.

Ni Dakota ni yo sabemos exactamente donde estamos. Por mi parte solo recuerdo que al seguir hacia el norte podemos llegar a la orilla de un rio. Es el único lugar que por el momento se me hace seguro para ambas, es tanta mi suerte que mi hermana no se opone en seguir esa dirección.

Acordamos racionar la comida para que nos pueda dar para varios días; dormimos en el bosque a la intemperie, acompañadas de una capa de obscuridad y soledad, cubiertas por el calor de nuestros cuerpos, algo que a pesar de no ser mucho, en verdad preferimos antes de vernos en la

necesidad de ser separadas.

Aún existe en nosotras ese temor de quedarnos fijas en una casa, creemos que "ella" puede sorprendernos cuando menos lo esperemos.

No sabemos a dónde dirigirnos ni mucho menos si aún queda vida en este planeta. Después de escapar del arraigo de Amber y, por fin ser libres no hemos visto ningún ser vivo.

Solo sabemos que debemos seguir moviéndonos para evitar que nos encuentre.

Todas las noches a como nuestra inteligencia nos permite encendemos una fogata para mitigar el frío. Desafortunadamente en estas fechas ya comienza a caer las primeras lluvias del año y con ellas nuestros esfuerzos por mantenernos calientes generalmente resultan inútiles.

En una de esas noches de frío,  muy pegada a mi hermana, decido tocar un tema importante, aunque un poco incómodo entre nosotras. Necesito saber que paso durante el tiempo que mi cerebro no recuerda nada, esos momentos donde tengo muchas lagunas mentales.

Como ella me da la espalda, no puedo saber si está dormida o despierta, por eso prefiero asegurarme antes de poder seguir con esta pregunta que últimamente tortura mi conciencia estando activa o en reposo.

—Dakota ¿estás despierta?

—Claro Mónic ¿qué pasa? —responde con su voz un poco adormilada. Es más que suficiente para darme el valor de preguntar.

Sin querer mi cuerpo se tensa un poco antes de exponer mi duda, mi hermana se percata de mi rigidez e intenta girarse para mirarme, pero yo no puedo apartarme ni un segundo de ella, necesito sentir su cercanía para tener el valor necesario al saber la verdad.

Sin pensar del todo la pregunta la efectuó. Sé que seguir dando vueltas solo traerá más dudas a mi cabeza.

—¿Por qué permitió que te quedaras a su lado? ¿Por qué no te mato como a los demás? —no quiero ir con rodeos y tampoco quiero guardarme nada, quiero ser transparente con ella y aunque ella no haya tenido la culpa quizás si tenga respuestas para mis preguntas.

—Los primeros días me hacía la misma pregunta, pero sabes... —su voz comienza a temblar, cambia delicadamente un poco de tono y sé que estoy entrando a un terreno un poco difícil para mí hermana. Eso hace que me sienta una tonta por hacerla pasar esto, pero mi egoísmo no me permitió ver mi error con anticipación—, después de mirarte tirada en la cama y lo peor, sin saber si estabas bien o mal, viva o muerta. Ella me miro, a mi cuerpo le entro un miedo tan fuerte que hasta me dejo sin respirar. Su mirada era diabólica; su boca se volvió muy fina, delgada y por si fuera poco sonrío sin abrir los labios; sus ojos se achinaron un poco, con un brillo de terror. Ese mismo terror y un miedo se apoderaron de mí al instante, solo de observarla tan cerca. Me percate del movimiento en su mano, supe que esa acción era para darme un golpe, aunque más bien me propino una bofetada, una que me removió cada neurona.

Al instante perdí el conocimiento. Unas horas después, cuando desperté me di cuenta que estaba atada de pies y manos a la silla favorita de papá, aquella de madera que se mecía ligeramente de arriba abajo.

Estoy a punto de interrumpir su relato cuando ella decide continuar hablándome de aquel difícil momento en su vida, momento en el que tristemente no pude estar con ella.

Ahora ya no sé si quiero escuchar todo lo que tiene para decirme.

—Los primeros dos días me mantuvo atada, dándome comida solo dos veces al día en grandes porciones, aunque en malas condiciones. A veces era pollo crudo; en otras ocasiones una carne que hasta estaba negra y descompuesta, igual me daba arroz sin cocer; cuando me iba bien me daba fruta, eso sí, muy parecida a la carne, en estado de total putrefacción. Lo que si te puedo asegurar es que aquella fruta era lo mejor del menú. Era consiente que tenía que comer para sobrevivir, por ello me vi en la necesidad de ingerir un poco de aquello que Amber me ofrecía. Afortunadamente mi organismo resistió toda aquella comida en mal estado, nunca presente problemas de estómago ni nada por el estilo, a lo mucho tenía arcadas por el olor que emanaba de la carne, nada que no pudiera manejar. Debo confesarte que siempre tuve miedo por lo que pudiera sucederme de no hacer lo que ella demandaba, pero principalmente tenía miedo por ti... Cuando caíste en la cama no supe si tenías vida o no. En esos momentos solo pensaba en ti, quería saber cómo estabas y principalmente como te encontrabas. Decidí ser amable con ella y aceptar todo aquello de buena manera. En esos dos días vi la oportunidad de hacerla entrar en razón, le expliqué que si me permitía podría cocinar para las dos. Aquellas suplicas dieron su fruto porque después me dio un poco de libertad, me permitió hacer la comida. Aún seguía con miedo, pero tenía que buscar la manera de ver si seguías con vida...aunque también debía mover los cuerpos de nuestros padres por... —su voz vuelve a traicionarla de nuevo por lo que tengo que interferir.

—Tranquila por favor sé que es muy difícil, si quieres podemos seguir después, no tienes que decir nada más —no quiero que recuerde esos días espantosos por mí culpa, no me imagino el sufrimiento que paso, consideró que no se compara con lo que viví estando desmayada sin poder moverme de aquella cama. Ella me hace callar, quiere seguir contándome aquello espeluznante que vivió.

Comienza a narrar lo que consideró es la peor parte de aquella horrible pesadilla, pienso que lo mejor que puedo hacer es escucharla, dejar que se desahogue. Ahora no se trata de lo que yo quiero saber, más bien se trata de lo que ella necesita decir.

—El cuerpo de mamá se encontraba en la parte trasera de la casa, no sé cómo llegó ahí, pero al estar tan cerca de donde yo me encontraba me

llegaba su olor. Te juro Mónic que era tan fuerte y repulsivo que ahí si vomitaba lo poco que podía comer. Como te dije Amber me mantenía atada la mayor parte del tiempo, solo me daba un poco de libertad para preparar algo de alimento y para cuando lo ingería. A menudo le preguntaba si el olor no le molestaba, ella solo movía la cabeza en señal de negación sin importarle nada. Cuando vio que para mí era insoportable me dio un poco más de libertad, me permito hacerme cargo de ellos. Primero, —toma una gran bocanada de aire, yo, por el contrario, liberó un poco el que estaba sosteniendo sin siquiera saber. Sé que si hablo lloraré, por ello solo tomo su mano y entrelazo nuestros dedos poniendo mi mano libre sobre su hombro para que sepa que estoy con ella. Más que nada lo hago para darle apoyo y las fuerzas necesarias para que pueda seguir contándome—. Le di sepultura al cuerpo de mamá. En realidad no sé qué le hizo, solo imagino que debió ser difícil porque... ¡Dios Mónic! —con voz temblorosa se gira para mirarme directamente a los ojos. Puedo ver su dolor y ella ve el mío, de eso no me queda duda. No digo nada, porque el nudo que se hizo en mi garganta no me permite decir ni una palabra, ella en cambio, me demuestra todo lo fuerte que es, toma una gran bocanada de aire antes de seguir narrando ese difícil momento—. Su piel estaba completamente pálida, sin color, blanca, yo quería abrazarla, pero no podía, mi estúpido estomago se revolvía y vomitaba cada vez que la movía. Llevaba puesto el pantalón que utilizaba para los viajes, aquel beige con un cinturón de tela que cuando lo amarrabas podías hacer un moño —solo muevo mi cabeza afirmativamente, entiendo a la perfección las palabra de mi hermana, aquel pantalón era el favorito de mamá, era la única prenda que se volvía a poner, irónicamente pensaba que era de buena suerte para los viajes—. Su blusa era café sin mangas —con la voz un poco corta y entre lágrimas me da una ligera sonrisa. Acción que a mí me parte el corazón, porque sé que quiere ponerle un poco de humor a esta situación tan difícil—. Ya sabes, como siempre ella y todo aquello relacionado con la moda.

—Te entiendo perfectamente —esta vez las dos sonreímos un poco, más bien solo movemos nuestros labios como una sombra, poco más que una sonrisa forzada porque recordamos de forma afectuosa a mamá.

—Toda esa ropa había perdido su color original, estaba cubierto de sangre. Un tono rojizo que por los días pasados era más tonos negros que rojos. Ver su cuerpo sin cabeza fue muy difícil; mirar su cara tirada en la cocina boca abajo con todo el cabello encima, sin cuerpo; observar a las moscas buscar aquellos orificios que les permitieran encontrar alimento como, ojos, boca, fosas nasales... ¡Eso Mónic!, fue lo más difícil de vivir. Levantar su cabeza fue de las cosas más extremas que hice esos días, pero recordé que el cuerpo es solo un recipiente del alma, fue lo único que

me pude decir para poder moverla. Tuve que imaginar que su alma estaba en un lugar mejor y que yo solo tenía que mover el recipiente ya no a mi madre. Sabía que ella se encontraba en alguna parte en paz. Porque de lo que estaba segura era que el infierno se encontraba dónde nos quedamos nosotras.

«¡Aquella mujer era el infierno en carne viva! Tarde un día entero cavando el lugar donde la enterraría, no podía seguir viéndola en esa situación y aunque fue difícil le di cristiana sepultura. Aunque tu creas que solo es una tontera —no es tiempo de cuestionar esos temas por ello decido ignorarla—. El segundo hoyo que cabe fue el de Peter. A él tampoco podía seguir dejándolo en la habitación donde te encontrabas. Debo confesar que el segundo era para ti, afortunadamente pude checar tus signos, parecía que estabas viva por eso decidí seguir con Peter para dejarte hasta el final. Él fue el que más completo quedo de los tres, parecía que estaba dormido, ¿recuerdas como abría su boca ligeramente cuando dormía? —me pregunta un poco triste, de la misma forma le contesto.

—Claro, desde luego que sí.

—Pues así se encontraba, parecía un pequeño bebé. Al igual que mamá el olor que emanaba de él ya comenzaba a molestar por eso lo enterré junto a ella. Papá fue el último... Mónic tú no viste como quedo su cuerpo, pero... —lleva sus manos a su cara, pasando los dedos de forma lenta delante de sus ojos con tal fuerza que los arruga considerablemente—. ¡Dios... Mónic!, te puedo asegurar que fue el que más sufrió de todos. Él no fue desmembrado ni asfixiado. Él presentaba muchos golpes en la cara, como si toda la rabia de esa mujer fuese depositada en esa parte de su cuerpo. No quedaba nada de aquel hombre rubio y guapo que nos arropaba de pequeñas. Su cuerpo estaba en el suelo apoyado sobre la estufa— no le pregunto nada porque no puedo hablar, el dolor que siento me supera al imaginarme la escena, mi mente recrea todo lo que ella va narrando de una manera tan perfecta que es como si reviviera aquel momento que no viví—. Con los brazos un poco extendidos, como ya te dije la cara toda golpeada, pero la mandíbula, su... mandíbula estaba dislocada de un lado de tantos golpes que sufrió. Tenía los ojos medio abiertos. Ahora entiendo que todos aquellos sonidos que escuchábamos cuando subíamos al cuarto no era nuestro padre luchando, más bien era su cuerpo resistiendo, dándonos en contra de su humanidad unos segundos más de vida, mientras él, poco a poco se rompía por los golpes de Amber. Solo espero y ruego a Dios que para ese entonces ya estuviera muerto porque todo ese dolor que vi reflejado en su cara no debió ser fácil. Aún cierro los ojos y lo veo ahí, con los brazos muy hinchados, llenos de hematomas, ambas muñecas fracturadas, sus piernas solo estaban

estiradas no parecían presentar ningún problema, pero cuando intente levantarlo para llevarlo a enterrar fue la parte más difícil. No había parte de su cuerpo que no fuera blanda porque sus huesos fueron quebrados uno por uno sin remordimiento, sin conciencia sin una gota de humanidad. Cuando vi que el peso era mayor que yo decidí...

—¡¡No siguas por favor Dak no puedo seguir escuchando!! —grito porque necesito que pare, no puedo seguir oyendo aquello que me tiene que contar, me doy cuenta que en verdad no estoy preparada. Sé que no debería interrumpirla, sé que es muy egoísta de mi parte pensar solo en mí y no en el desahogo que ella necesita. Pero esto me supera en muchos aspectos—. Por favor hablemos de esto mañana es muy difícil para mí tener que escuchar tus palabras, sé que también fue difícil para ti vivir todo aquello sola, será mejor que mañana me cuentes todo por favor —me encuentro con los ojos al borde del llanto, no puedo, ni quiero seguir actuando como la chica fuerte porque es una real mentira.

Afortunadamente tengo una hermana grandiosa, que me entiende a la perfección. Ella me reconforta con su cercanía, con su calor, pero principalmente me reconforta dándome el espacio que necesito.

Saber que su corazón late al lado del mío me ofrece todo lo que necesito para vivir.

—Tienes razón, mañana puedo seguir hablando, te entiendo, igual quiero que me entiendas, eres la única persona a quien le puedo decir —tomo su cara entre mis manos para hablarle con ternura.

—Claro cariño, para eso estoy. Mañana con la mente más relajada te escucharé mejor, ahora tenemos que descansar para seguir caminando.

—¿A dónde vamos? — sé que su pregunta es más que nada para cambiar de tema, cosa que en estos momentos acepto.

—Lo más lejos de ella, aún no tengo un destino fijo —tengo que ser sincera con mi hermana, aunque en estos momentos ni siquiera sé a dónde vamos lo único seguro es que está táctica está dando resultados y por ahora nos mantiene con vida—. Solo sé que buscaremos el río para seguir su dirección, aún faltan muchos días para llegar, así que parar no es una opción.

# Capítulo 6

Capítulo 5

Lo desconocido

Durante la noche me levanto hasta por el mínimo movimiento de viento. El aire y esa mujer son lo único que puede efectuar algún sonido en estos momentos aparte de nosotras, por eso siempre procuro estar lo más alerta posible ante cualquier ruido, incluso aquellos inexistentes.

En estos días duermo poco, solo unas cuantas horas que considero suficiente para relajar un poco mis músculos. Tiempo de calidad que me permite levantarme con ánimos de seguir caminando, con ganas de seguir viviendo.

Dakota aún descansa a mi lado, no quiero despertarla aunque tampoco podemos darnos el lujo de dormir hasta tarde porque esas horas podrían significar muchas cosas, vida, muerte, sufrimiento, angustia.

Aún sigo pensando ¿a dónde nos dirigimos?, ¿qué será de nuestras vidas?, ¿tenemos alguna posibilidad de tener algún futuro?

En mi corazón existe miedo, mucho miedo, no sé qué fue del resto de la humanidad porque no he visto un ser vivo desde hace mucho y a estas alturas dudo que exista alguien. Lo único claro es seguir adelante y no pensar en las demás personas.

Animo a mi hermana para que despierte, ya es de mañana, no podemos permanecer aquí más tiempo.

—Vamos Dakota tenemos que seguir —ella entre el sueño dice algo que me rompe el alma con solo escuchar. Entre sus balbuceos logró entender perfectamente su oración.

— ¿¡Mamá por qué siempre me levantas primero!? Eres una grosera. En un momento me levanto, anoche fue... —pero antes de decir algo más abre los ojos de par en par, regresando a nuestra triste realidad.

— ¡Perdona! —Es tanta su pena que no me sostiene la mirada—. Mónic me quede dormida  no fue mi intención —aun sin mirarme es lo único que dice. Con un nudo en la garganta le contesto.

—Vamos, tenemos que levantarnos, debemos seguir, no queda mucho para llegar al río. Recoge todo lo que aún sea comestible yo llevaré el rifle, si quieres me puedes seguir contando lo de anoche —lo que digo la hago con la intención de quitarle un poco de tensión a su sueño, ella como siempre me da mi espacio y me sigue el juego quedando en el olvido sus anteriores palabras.

—Gracias, por ahora el día es muy azul y bonito como para dejar que se vuelva negro con mi historia, después podré seguir contándote el resto. La única verdad es que necesito que sepas todo.

Por el momento no tocamos el tema de la confesión. Como le pedí recoge todo lo que nos queda para comer, incluso la botella que aún no descorchamos.

Por el cambio de ropa ni nos preocupamos, de hecho no llevamos ni una muda porque preferimos cargar con comida. La ropa y la limpieza quedan de nuevo en segundo plano.

Entre más livianas caminemos mejor estaremos, podremos movernos más rápido. Como aquella vez cuando salimos del bar, ella lleva las provisiones y yo el rifle, con la deferencia de que ahora ya no me molesta sentir el

peso del arma, más bien todo lo contrario.

—¿Por dónde Mónic?

—Seguimos las misma ruta de siempre, calculo que en dos días como máximo estaremos en el río, después nos moveremos dentro de el y solo pararemos a buscar alimento. Cuando estemos muy lejos de aquí y considere que estamos a salvo buscaremos un bonito lugar para vivir.

—Suena un poco loco, pero es un buen plan. Quisiera vivir en Hollywood o en alguna parte de México. Los Cabos por ejemplo, ya vez que mamá siempre quiso ir.

—Entonces los Cabos será nuestro destino final, que mejor manera de vivir al lado del mar, haciendo el sueño de mamá realidad.

—Será mejor no perder más tiempo, el día dura poco.

Caminamos con ilusión, aunque no me agrada mucho la idea de ir tan lejos para buscar un lugar donde vivir tengo que acceder, a mi hermana le hace feliz pensar que podríamos vivir allí, eso me queda claro porque después de nuestra pequeña plática camina muy contenta y positiva.

Llega la noche y con la misma rapidez la mañana del segundo día. Seguimos caminando, cuando estamos muy cerca del río, tanto que podemos escuchar su cauce, nos detenemos un momento para abrazamos en señal de victoria.

—¡Falta poco Mónic! —mi hermana se alegra más de la cuenta. Lo cierto es que no sé qué sigue después del rio, no sé a dónde nos debemos dirigir, ni siquiera sé dónde queda México, pero me veo en la necesidad de

contagiarme de alegría, principalmente por ella.

Aunque por dentro esté completamente temerosa y perdida.

—Ya se Dak, pronto este miedo acabará, solo seremos nosotras contra... —intento comenzar con mis palabras de ánimo cuando escuchamos un ruido que nos desconcierta un poco.

—Espera... No hagas ningún movimiento, parece que algo anda por el río.

Nos tiramos al suelo al mismo tiempo, pegando nuestros cuerpos a la tierra todo lo que nos es posible, sin mover un músculo. Guardando todo el silencio que pueda existir. Solo nuestra respiración lenta nos acompaña y el miedo de ser descubiertas por ella. Por un momento perdemos la capacidad de pensar.

El miedo es la peor sensación que puede existir, cuando esta se apodera de ti resulta muy difícil pensar con claridad, de nuevo, somos presas fáciles de Amber.

Miramos a todos lados buscando...pensando lo peor, pero no vemos nada por lo menos no cerca.

—Quizás lo imaginamos Mónic, parece que no hay nada.

—No creo, ese ruido no fue imaginación, esperemos un poco más.

A los pocos minutos escuchamos de nuevo como chapotean el agua del rio, como cuando extiendes la palma de tu mano y golpeas la superficie

del agua, haciendo ese  sonido seco y característico del líquido. No puedo saber si es humano o algún animal, pero no tenemos dudas de que es algo ajeno a nosotras.

—¿¡Escuchaste...!? No podemos movernos hasta saber que es. Toma el rifle, tienes mejor puntería que yo. Debemos poner atención para saber en qué dirección viene el ruido —mis latidos se ven afectados, cada vez aumentan más. Tengo miedo al creer que es Amber quien nos espera a la orilla del río.

Mis temores y paranoia aumentan también con mis pulsaciones, mis sentidos despiertan para permitirme estar más alerta, mi hermana se encuentra con el arma preparada, pendiente de cada sonido. Esta lista para disparar a quien sea de ser necesario.

Seguimos en la misma posición, en la espera de algo que ni siquiera nosotras sabemos que es. De repente, para nuestro asombro, escuchamos voces.

—¡Mamá!... Mira lo que pesque.

—Ya voy Max solo dame unos minutos.

Por primera vez después de todo este tiempo escuchamos la voz de otras personas, nos levantamos del suelo al mismo tiempo sin dar crédito a lo que nuestros oídos escuchan.

Parece ser que presenciamos la plática de una madre y su hijo y no creemos que lo estemos imaginando porque son voces que nunca antes recordamos haber escuchado.

—Es muy grande mamá tienes que ayudarme —escuchamos de nuevo la voz del niño, asegurando con esto que no estamos inventando nada—. Papá estará contento cuando regrese y se sentirá orgulloso de mi.

—Él ya está orgulloso Max, no necesitas de un pescado para que él sea feliz de tenerte, además no grites tanto, tenemos que regresar con los demás —aunque su mamá se lo pide en un tono de voz más bajo, el niño hace caso omiso y sigue gritando de alegría.

—¡Cuando Coni vea el tamaño de mí pescado también estará feliz! Es muy seguro que nos alcanza para todos.

—Claro que sí, ven, te ayudo, tenemos que sacarlo del agua porque si no se te puede escapar. Veo que es muy grande para ti solo.

— ¡Por Dios Mónic es una mujer con su hijo! —grita mi hermana muy contenta— puedo verlos es tan por aquí.

Mi hermana señala el lado derecho. Ella lleva lo que parece un vestido, él, una camisa polo con un short de mezclilla. Están pescando sobre un bote y aquel sonido que escuchamos no es más que la caña de pescar que tiene el niño en la mano.

Como bien dijo puedo verlos de lo más feliz y contentos pescando como si se tratara de un día normal, en un mundo normal.

—Debemos  acercarnos Dak, en silencio para no espantarlos, tenemos que ver si nos pueden ayudar.

—¡Vamos Mónic! No esperemos más. Me da mucho gusto ver que no somos las únicas en este mundo. Como ellos debe de haber más personas que no fueron dañados por Amber.

Hasta cierto punto a mí también me da mucha alegría ver gente aún con vida después de los días de soledad que hemos pasado, pero no quiero que esa alegría nuble mi juicio y nos haga cometer un error.

—Espera, no podemos sorprenderlos no sabemos si son como "ella" o si los tiene secuestrados.

—Eso no puede ser, el niño a simple vista se ve feliz, él no presenta ningún trauma es cien por ciento puro y su madre ni siquiera parece estar alerta o nerviosa.

Confió en mi hermana, ellos se ven felices y sin preocupación, solo las palabras de la madre al pedir un poco de silencio es lo único que me desconcierta, aunque ahora ella también grita de alegría por lo que parece una buena pesca.

—Está bien, nos acercaremos un poco, tienes que tener el arma preparada por cualquier cosa. No podemos presentarnos delante de ellos sin protección, tenemos que estar dispuestas a todo para poder sobrevivir. ¡No lo olvides!, no debemos confiarnos solo por su apariencia. Debemos ser frías.

—Ok entiendo, aunque ya está cargada, espero no tener que utilizarla. Salgamos sin hacer mucho ruido.

Vamos caminando lentamente como si flotáramos, sin mover ni una sola rama. Ellos siguen en su juego de pesca sin siquiera percatarse de nosotras. Conforme nos acercamos vemos que efectivamente están sobre un bote, como bien escuchamos se trata de dos personas, una señora como de cuarenta años y un niño de la misma edad de Peter.

Felices, tan envueltos en su pesca que ni siquiera se percatan de nuestra cercanía.

—Señora disculpe que le moleste...

No se me ocurre otra forma de hablar, parece un poco absurdo, pero la educación es lo primero que se me viene a la mente en estos momentos.

Al escuchar mi voz ella se espanta, se tensa, aunque nos da la espalda veo como todo su cuerpo tiembla, su mano izquierda se mueve de forma torpe al mismo tiempo que ella.

Sin que ninguna de nosotras se lo espere mete la mano dentro de su vestido y en cuestión de segundos me apunta con un arma pequeña. Estoy segura que el tamaño es tan importante como cualquier arma, porque es dañina.

Me apunta directamente a la cara.

Dakota también reacciona apuntando directamente al niño. Nuestra arma es más grande, sabemos que fácilmente podría hacer más que daño al pequeño.

Como le pedí hace un momento, ella piensa de manera fría, al igual que yo solo busca un poco de ventaja ante la mujer que amenaza mí vida, de no hacer algo estoy segura que alguien puede salir lesionado sin que exista esa necesidad. Al mirar el miedo reflejado en sus ojos puedo deducir que no son malas personas.

Pero también puedo decir que ha pasado por cosas monstruosas.

El momento se alarga más de la cuenta, ella no deja de apuntarme y Dakota tampoco se deja amedrentar. Miro como presiona lentamente el gatillo, de nuevo veo mi vida llegar a un punto crítico.

Es tiempo de hacer mi última inhalación.

# Capítulo 7

Capítulo 6:

—Tranquila señora no queremos lastimarle —dice mi hermana desviando el arma de su ángulo para darla a la señora la seguridad que necesita para entender que no somos una amenaza para ella. El niño se pega más a su madre buscando protección, cuando ve que mi hermana deja de apuntarle al niño ella también desvía su arma permitiéndome vivir un día más.

Liberó el aire que tenía retenido, puedo ver cómo también ella se relajan.

—Perdone a mi hermana no quería asustarle mi nombre es Dakota y mi hermana se llama Mónic solo queremos pedirle ayuda.

—Desde luego señora perdone mi falta de tacto —respondo aun nerviosa por el difícil momento que acabo de pasar—. Pe-ro es que usted es el primer humano que vemos desde hace meses, tenemos tantas preguntas y nos gustaría saber su usted nos puede ayudar.

Un poco más relajada nos contesta.

—No se preocupen chicas mi nombre es Charlotte y el es mi hijo Max —por su forma de hablar puedo ver que es alguien amable y por su forma de reaccionar de hace un  momento también puedo ver que ha sufrido como nosotras. Ella tiene un gran parecido con su hijo,; ojos, grandes y azules, mismo color de pelo (rubio) y su piel es casi  del mismo pálido—. No tengan miedo no somos como los otros, los sin alma, somos como ustedes y como bien dices hace mucho que no vemos otros humanos por aquí. Pensábamos que mi grupo era el único, pero para nuestra suerte

estábamos equivocados.

—¿¡Su grupo!? ¿Hay más personas vivas?

—Claro chica... —antes de volver a escuchar la palabra chica la interrumpo, en verdad es una expresión que me molesta.

—Mi nombre es Mónic señora.

—Charlotte Mónic, puedes tutearme, en estos momentos de la vida no estamos para formalismos, como te dije somos un grupo de ocho personas, nos dirigimos a la matriz, buscando un mejor lugar donde vivir.

—No le entiendo nada ¿ustedes también fueron dañados por Amber?

Mi hermana pregunta totalmente sorprendida y asustada. Puedo sentir la tensión que emana de su cuerpo.

—No sé quién sea Amber. A nosotros así como a los demás del grupo nos atacaron unos  hombres. Seres sin una gota de misericordia ni mucho menos humanidad. Es hora de marcharnos ya pasamos mucho tiempo en la orilla, podría venir alguien en cualquier momento. Será mejor que vengan con nosotros y de paso me cuentan todo lo que han vivido, les daremos  un poco de ropa y comida, no puedo ofrecerles más en estos momentos.

—Muchas gracias Charlotte nosotras también traemos comida. Dakota ve por las bolsas, tenemos que ir con ellos.

—Perfecto ya regreso —mi hermana sale corriendo en busca de nuestras provisiones. No sé cómo sean los demás integrantes, pero esta mujer parece amable, no perdemos nada con conocerlos o eso espero.

Debemos confiar un poco en la humanidad.

—¿Llevan muchos días cerca del río? —su pregunta me sorprende un poco.

—No, acabamos de llegar. No sabemos a dónde ir, considero que por el río sería más fácil y rápido movernos, en verdad fue una suerte encontrarlos aquí.

—¿Ellas también comerán del pescado mamá? —pregunta el niño cuando por fin se siente seguro y ve que no somos una amenaza para ellos. El mismo que ahora tiene un nombre...Maximiliano.

—Claro Max, recuerda que es para todos los del grupo y ellas ya forman parte de nuestra familia —sus palabras son dulces, me hace sentir aceptada.

—No te preocupes Max a mí no me gusta el pescado te puedes comer mi parte —con la voz en tono de susurro le digo—. Solo ten cuidado con mi hermana, ella como más que yo —intento bromear un poco con el niño, su madre solo se ríe y antes de poder decir algo más llega mi Dakota con todas las bolsas de comida.

Inmediatamente Charlotte comienza a echarles un vistazo, se sorprende al ver nuestras bolsas de provisiones, aunque claro, no llevamos tanta comida como para alimentar a diez personas.

—¡Muchachas llevan mucha comida!, hace mucho que no veo unas latas de jugo y ¡oh por Dios! Esa botella de vino es lo mejor de todo lo que traen. Por favor prometan que la compartirán con nosotros.

—Claro Charlotte esto es para todos, vamos Dakota tenemos que subir a la balsa.

—Vamos chicas muévanse, como les dije no podemos tardar mucho tiempo en la orilla podría ser peligroso, suban en el camino platicamos un poco.

Nos subimos con ellos, Charlotte rema por lo menos media hora para llegar a otro lado del río, en el camino vamos platicando de nuestras desgracias, ella nos cuenta  que a su grupo los atacaron unos hombres que de acuerdo a lo que especifica tiene las mismas características de Amber solo que del sexo opuesto.

Nuestra química es instantánea, resulta increíble que nos sintamos tan a gusto con ellos, cuando los acabamos de conocer.

A lo lejos teniendo como fondo unas montañas vemos unas casas de campaña. Ella nos informa que es ahí donde han estado durmiendo las últimas seis noches en total seguridad. Dejamos de platicar porque me enfoco en lo que podrías ser nuestra nueva familia.

Quizás sea muy pronto para llamarlos familia y suene muy confiado de mi parte, pero en verdad saber que no estamos solas me hace muy bien en estos momentos.

—Max ya sabes qué hacer.

—Si mami amarrar la soga en este palo.

—Si gustas te puedo ayudar Max —me ofrezco para asegurar la balsa a un extremo de la orilla del río que tiene incrustado una estaca, el solo mueve su cabeza afirmando mi petición. Amarro lo más fuerte que puedo. Todos bajamos, ellos con su pescado y mi hermana y yo con nuestras provisiones que ahora también son de ellos. Nuestro rifle es lo único que no creo podamos compartirlo con nadie.

Cuando terminó de bajar por completo de la balsa al levantar la mirada puedo ver al resto de su grupo. Seis personas salen de sus tiendas de dormir totalmente sorprendidos. Se trata de dos matrimonios, el que pienso es el esposo de Charlotte y otro matrimonio más, conformado por tres hijos, dos hijos mayores y una niña pequeña de aproximadamente la edad de Max.

El primero en hablar del grupo es un hombre de unos cuarenta y dos años que consideró es el marido de Charlotte porque Max apenas baja se va directo a sus brazos, eso sin contar que aquella boca y nariz que tiene Max y que nada tiene que ver con su madre ya vi de donde las heredó porque es muy parecido a su padre. Solo que él tiene los ojos café y el pelo negro a diferencia de su hijo, pero sin lugar a dudas puedo decir que Max tiene lo mejor de ambos.

—Hola hermosa que bueno que llegaron ya estaba preocupado,tardaron un poco más de lo normal.

—No te preocupes ya estamos aquí —Charlotte le deposita un ligero beso en la mejilla que él también contesta.

—Mira el pescado que traje papi —dice Maxi tirando de la parte baja de los pantalones de su padre para llamar su atención—. Es muy grande, mamá dice que nos dará para todos. Mónic me dijo que ella no come pescado así que creo, será suficiente, aunque la otra chica me da miedo —lo último lo dice más para mí que para su padre, ya que forma parte de nuestro

secreto,solo le guiñó el ojo sin decir nada más.

—Me parece perfecto Max déjalo sobre la mesa, en un momento más lo cocinaremos para la cena, te felicito por tu pesca pequeño—después de hablar con su hijo nos mira a nosotras para preguntar—. Y ustedes chicas ¿quiénes son?

—Hola señor  como dijo Max mi nombre es Mónic y ella es mi hermana Dakota venimos del norte.

—Hola chicas mi nombre es Taylor y ya conocen a mi familia mi hijo Max y mi esposa Charlotte. Los señores que están a mi lado son la familia...

—Tranquilo Taylor yo puedo presentar a mi familia. Hola niñas, mi nombre es Colton Smock y ella es mi esposa Nicki, los chicos son mis hijos; Colton, el mayor, después sigue Antoni y la menor es Coni, un gusto tenerlas con nosotros — conforme menciona los nombres de cada integrante los va señalando para que los identifiquemos.

La familia Smock también parece amable, son el claro ejemplo de la típica familia americana, todos menos el hijo mayor tienen el cabello rubio, ojos azules, tez blanca labios rojos y una sonrisa amistosa.

El hijo mayor llama mi atención porque a diferencia de las otras personas del grupo se ve que es muy serio, no ríe como los demás. Es parecido a su padre, pero en una versión más joven y a la vez un poco distinto a su familia pues sus ojos son de color amarillo como la miel, hermosos y cristalinos, de esas miradas que descubren tus secretos con solo posarse en ti, es un poco mayor que yo, eso se ve a simple vista. De espalda ancha y de caderas angostas, su cabello es ligeramente menos rubio, sus hombros son anchos y formados, lleva una camisa negra de tirantes tipo sport que me permite confirmar mi idea.

Antes de que mi mente siga clavada en su imagen le contesto el saludo al señor Colton.

—Es un placer para mí y para mi hermana conocerlos, no sabíamos que encontraríamos más gente con vida, pero traemos un poco de comida que esperamos sea de ayuda.

—No tenías porque molestarte Mónic aquí con ser humanos es más que suficiente para ser aceptado. Ya no quedamos muchos, los pocos que estamos nos tenemos que apoyar. Pasen en un momento más cenaremos ya veremos donde duermen. Nos da mucho gusto tenerlas aquí. Puedes dejar el arma donde gustes, procura que el seguro este activado más que nada por los niños, solo te digo que no ayudan de mucho cuando el sin alma está cerca.

—Eso nos explicaba tu esposa a ustedes los atacó un hombre, pero nosotras, venimos huyendo de una mujer.

—Eso no puede ser ¿¡Cuántos más existen!? Nosotros pensábamos que solo eran unos cuantos y que todos eran hombres, nunca habíamos visto a alguna mujer, perdona mi reacción, simplemente es algo nuevo y duro para nosotros —antes de seguir hablando su esposa se acerca para tranquilizarlo un poco, ya que todo lo anterior lo había dicho casi gritando. Una vez sereno sigue hablando—. Solo espero que podamos llegar lo más pronto a la matriz antes de ser atrapados por ellos.

El grupo sigue hablando de ese lugar que llaman la matriz, no tengo idea de que trate y de porque están tan seguros de estar mejor en ese lugar.

—Tenemos muchas preguntas que hacerles si no les molesta, pero primero debemos comer. Deja a las chicas Taylor ya nos explicaran a detalle su vida, tenemos mucho tiempo para saber más de ellas.

—Está bien Smock. Vamos chicas ya tendremos tiempo de compartir toda la información que tengamos para poder tener un poco de ventaja con ellos.

—Por favor ese pescado se ve muy bueno tenemos que cocinarlo —dice mi hermana en tono de chiste, tocando su estómago con mucha gracia moviendo los labios como si hiciera pucheros. Los niños son los primeros en reír y después los secundamos todos los demás, menos Colton. Él solo tiene su mirada de estirado sin chiste, pero todos pasamos de él y su presencia.

Prendemos una fogata para cocinar el pescado, nosotras les damos todas nuestras bolsas de comida. Ellos buscan como enfermos todo el contenido, al igual que Charlotte cuando ven la botella de vino su mirada se ilumina, repiten que es perfecto para el pescado.

Una vez más el destino me demuestras su existencia. Cuando tiempo atrás tome la botella en aquel bar nunca pensé que la bebería con más personas y mucho menos acompañada de un buen pescado.

Después de un rato, cuando todo está terminado, nos sentamos a cenar tranquilamente. Me siento a gusto con estas  familias y puedo ver que mi hermana también, ella ríe por primera vez en mucho tiempo, se ha hecho muy platicadora con el hijo de los Smock obviamente no del estirado, más bien del que creo se llama Antonio o algo así.

Los niños juegan muy cerca del río, yo me siento bien y un poco positiva ante el nuevo panorama que se nos presenta.

No sé porque ellos no están alerta, los veo muy relajados, pienso que bajar la guardia no es una opción en estos momentos por ello consideró que es momento de saber un poco más de este grupo.

Aún somos unos desconocidos unidos por la desgracia eso es algo que no podemos negar.

Decido que es prudente dar comienzo con mis preguntas, me dirijo a Charlotte, es la persona que conocí primero y es la que está sentada a mi lado.

—¿Por qué los demás están tan relajados? ¿No se supone que deberíamos estar alerta?

—Tranquila, relájate, en este lado los sin alma no pueden pasar porque no tienen buen olfato, son fuertes, con un oído muy agudo y de piel dura, pero no tiene ningún otro beneficio por eso Smock considera que estamos seguros aquí, aunque bueno no estaremos del todo seguros hasta que lleguemos a la matriz.

—¿Qué es la matriz?, nunca he escuchado nada de eso.

—Quizás no lo recuerdes, pero desde que todo esto empezó hace aproximadamente unos dos meses antes de que la señal de radio y televisión cayeran los habitantes de las diferentes islas del mundo nos informaban de manera discreta que en esos lugares todo sigue normal, que los sin alma aún no encuentran la manera de pasar. Allá la vida se desarrolla de manera pacífica. El único problema es que ellos tienen que proveer por completo su alimento —me mira fijamente a los ojos, antes de decir— . Pero estarás de acuerdo que es algo secundario, lo importante es vivir en paz y sin miedo.

Me es un poco difícil intentar recordar todo esto que ella me cuenta, porque cuando todo eso pasó yo me hacía la muerta para poder sobrevivir, pensando que mi familia había sido la única perjudicada por ella. Sin tener acceso a ninguna fuente de información, lo cierto es que nunca pensé que todo el mundo estuviera viviendo un infierno muy parecido al nuestro.

Después de un rato estoy muy sorprendía por lo que me cuenta y asustada al mismo tiempo por eso me veo en la necesidad de saber más, de querer conocer la verdad.

—¿Los sin alma atacaron todo el mundo?, pero es que...

—Todos Mónic, ricos, pobres, millonarios, negros blancos, etc. Todos fuimos atacados por ellos, Estados Unidos, España, China, México, Brasil, todos aquellos países que conocimos llenos de gente costumbres y tradiciones de ellos ya no queda nada, solo destrucción.

Quizás con unas cuantas personas tratando de resistir la catástrofe lo más humano posible, pero hasta donde nosotros sabemos nunca por una mujer, siempre por hombres muy parecidos a nosotros. Su fuerza es lo único que nos diferencia porque nada tiene que ver con los humanos. Miles de personas murieron por ellos, los militares, policía, FBI, y todo aquello que existía en el mundo para defendernos de posibles catástrofes fue empleado en su contra, intentando  acabarlos, pero como verás todo fue inútil porque en menos de un mes el mundo se encontraba sumido en un caos.

No sabemos de dónde vienen o que buscan, solo sabemos que no quieren compartir lo tierra con nosotros, desconozco porque no saben de las islas, esa información nos brinda un poco de esperanza porque nos da un lugar donde vivir. La isla más cercana para nosotros es la matriz como sabemos que ellos tiene acceso a mapas los nombres de todas las islas que existen en el mundo fueron cambiados de manera estratégica para evitar futuras desgracias, por ello aquella  a la que nos dirigimos le pusieron la matriz, en otro momento de la vida tuvo un nombre diferente, ahora lo único que nos importa es llegar, aún estamos muy lejos de nuestro nuevo hogar, pero todos estamos dispuestos a correr el peligro que implica movernos constantemente con tal de tener un futuro mejor para los niños y para ustedes los jóvenes.

—Charlotte nosotras queremos ir con ustedes no sabemos qué más hacer —aún no hablo con mi hermana sobre lo que pasará con nosotras, si los seguiremos o nos moveremos por nuestro lado. Pero en estos momentos me toca ser la adulta y pensar por las dos. Lo más sensato es seguir al lado de ellos, solo espero que mi hermana comprenda que solas no

podemos sobrevivir, necesitamos el apoyo de estas personas.

—Desde luego mi niña ya ustedes forman parte de nosotros y nosotros de ustedes, somos lo único que queda, ahora somos familia.

—Mónic es tu nombre ¿verdad chica? —el señor Colton que se encuentra frente a mí es quien me llama dejando a los demás en silencio.

Haciendo que deje mi platica con Charlotte de manera individual para pasar a una plática en grupo. Todas las miradas se encuentran puestas en mi hermana y en mí.

—Así es señor Smock.

—Bien, pero puedes decirme Smock no te pido que me llames por mi nombre porque podrías confundirte con mi hijo solo mi apellido. Ahora bien, necesito que nos cuentes que fue lo que les paso, el hecho de que te atacara una mujer es algo nuevo para nosotros, rompe los patrones y esquemas que teníamos de los sin alma —mi hermana se adelanta antes de que yo pueda contestar la pregunta de Colton.

—Para nosotros la desgracia de perder todo llegó hace dos meses, el mismo tiempo que ustedes llevan de sufrimiento, pero a nuestras vidas el dolor llego de la mano de Amber, ella...

— ¿¡Amber!, hasta le pusieron nombre? —en tono de burla, el mayor de los hijos de Colton por fin deja a un lado su estúpida cara de enojado y con una sonrisa de oreja a oreja nos pregunta por el nombre de Amber. Puedo notar el enojo de su padre por la manera tan cruel de cuestionar nuestra narración. Inmediatamente nos deja de mirar a nosotras para mirarlo detenidamente a él, dilatando sus pupilas a los pocos segundos. Sus ojos son tan claros que puedo percatarme de su molestia.

—¿Qué te hace pensar que le pusimos nombre, cretino? —la que dice eso soy yo, en un enojo total, con una rabia abrupta.

—Chicos por favor relájense. Mónic no insultes, Colton compórtate por favor, se más considerado y respetuoso, necesitamos que ellas cuenten lo que vivieron son muy importantes para nosotros.

—Discúlpeme Nicki, su hijo empezó con sus burlas y cómo sabrá estos temas se tienen que tratar con la seriedad que ameritan no con juegos de adolescente, ¿Cuántos años tienes Colton?

El muy miedoso solo apaga los ojos y me desvía la mirada.

—Mónic por favor disculpa a mi hijo de corazón, no quiero pleitos entre ustedes, además uno nunca sabe lo que el futuro nos pueda traer.

—Está bien Smock, pero no quiero que se mofe de nuestra desgracia —Colton hijo adopta  su actitud agria de hace unas horas y vuelve a la seriedad, por lo que decido seguir narrando—. Como decía mi hermana, ¡Amber! —hago énfasis en el nombre para que vea que no nos amedrenta con sus palabras—, llegó a nuestras vidas hace ya poco más de dos meses. Mi familia era normal, conformada por mis padres mi hermana y un hermano pequeño. Aquel sábado todo lo normal de nuestras vidas desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Aquel  día estábamos casi todos en mi cuarto haciendo maletas debido a que en unas horas salíamos a un viaje familiar. Escuchamos ruidos extraños en la cocina por lo que bajamos deprisa, todos menos mamá, pues ella estaba en esa área de la casa. Cuando llegamos había una mujer extraña con las manos y ropas pringadas de sangre. La cabeza de mi madre también entre ellas, en algún momento le había quitado la vida —la cara de todos los presentes es de total temor y sorpresa, incluso la de Colton, pero continuó contando lo más resumido que puedo—. Mi padre al percatarse nos defendido como pudo, sus esfuerzos fueron en vano porque ella también lo mato de la manera más fría y violenta posible —Dakota toma mi mano mientras revivo esos crudos momentos, lo cierto

es que no sabía que tenía las manos en un puño, cuando ella las toma las abro para entrelazar nuestros dedos, principalmente para que me reconforte y me de la fuerza de revivir esos crudos momentos. Los demás solo cambian su expresión de hace un momento a una de ternura, menos el sin corazón de Colton que sigue con esa mirada fría en sus ojos, aunque también está pendiente de mis palabras—. Después de matar a mis padres nos siguió hasta la habitación de ellos ya que fue el lugar a donde nosotros corrimos para pedir ayuda. Les aseguro que nadie acudió a nuestro llamado. Cuando entró  mato primero a mi hermanito —en ese momento con  un pequeño hipido hago otra pequeña pausa pues mi voz comienza a flaquear— el solo tenía diez años, pero eso no le importo, con mucha fuerza le aplastó el cráneo sin una gota de esfuerzo, cuando los huesos de mi hermano comenzaban a crujir por la violencia aplicada lo dejo en el suelo solo para tomar impulso y dislocarle el cuello matándolo luego de un gran sufrimiento. Consumida por la rabia, la venganza y el dolor, me tire sobre ella pensando que tenía oportunidad de matarla, ahora comprendo que fue muy iluso de mi parte creerme superior a Amber porque en un instante sin siquiera forzarse me dejó inconsciente en la cama de mis padres. Después de eso solo recuerdo a mi hermana entrando al cuarto para dejarme alimento.

—Pero a ti Dakota ¿por qué no te mato? —mi hermana se queda pensando un momento antes de hablar y sé por experiencia que lo que le diga a esta gente será mentira.

—Aún no lo sé, solo sé que después de dejar a mi hermana inconsciente me miro por mucho tiempo antes de decirme que la siguiera, conviví por dos meses con ella, le limpiaba la casa porque decidido quedarse a vivir en ella.

—Espera un poco, no tan rápido ¿se quedó en su casa? ¿A vivir?

—Sí. Estuvo conmigo todo ese tiempo yo le limpiaba, hacia comida y tenía que aguantar  su presencia porque sabía que mi hermana estaba viva y no podía dejarla sola, en ese tiempo descubrí que si hablaba y se comunicaba conmigo, pero solo lo hacía en contadas ocasiones por eso sé que se llama Amber porque ella me lo dijo —estas últimas palabras las dice dirigiéndose al pesado de Colton, él como cobarde que es solo baja su cabeza—. Después cuando no aguantaba convivir con ella le deje a mi hermana un cuchillo pensando que en cualquier momento la podríamos atacar.

Desafortunadamente no contábamos con la dureza de su piel, ahora sabemos que las armas no son de mucha ayuda, pero nos dio el tiempo suficiente para salir corriendo y huir de ese infierno, ahora para nuestra suerte estamos aquí con ustedes tratando de cambiar nuestro futuro.

—Desde luego que sí chicas, aquí todos somos uno y juntos seremos más fuertes —antes que ellos puedan generar alguna pregunta incómoda para nosotras, decido cambiar un poco el tema.

—Me gustaría saber tu historia Charlotte.

—Nuestra historia es un poco diferente a la de ustedes, pero con el mismo final trágico —Charlotte comprende y narra su historia—. Mi esposo, Smock, Nicki y yo trabajábamos en una empresa de envasado de alimentos, teníamos la típica rutina de ocho horas en un típico trabajo aburrido.

Eran las dos de la tarde del mismo sábado cuando la fábrica perdió toda la tranquilidad. A esa hora fue atacada por dos sin alma. No sabemos por donde entraron. Cuando los gritos de mis compañeros llegaron a nuestros oídos todos los que estaban a nuestro alrededor se espantaron, nosotros incluidos con ellos, no sabíamos que pasaba, lo único que pensábamos era en escondernos de aquello que estuviera causando todo ese alboroto. Escuchábamos alaridos cuando por los altavoces del comedor nos informaron que había dos hombres vestidos de civiles atacando y matando a sangre fría a toda persona sin distinción. Nos informaban que tuviéramos cuidado y desalojáramos el lugar, mi esposo y yo corrimos para salir lo antes posible, aún no habíamos visto a esos hombres, pero lo último que queríamos era ver lo que hacían, los gritos eran tan aterradores que hacían que cada vello de nuestra piel se erizara de manera involuntaria.

# Capítulo 8

Capítulo 7

OTRA VEZ

—La verdad es que no queríamos seguir ahí, con miedo y mucha cautela buscamos las salidas de emergencia —Charlotte sigue narrando aquello que vivió ese día, su voz aún es firme, me hace creer que tuvieron mucha suerte, más que nosotras—. Todas estaban cerradas,  nos fue difícil salir con la rapidez que la situación ameritaba, buscamos otros posibles lugares donde pudiéramos evacuar, todo parecía imposible. El departamento donde trabajábamos estaba en planta baja, por ello decidimos buscar alguna ventana que nos conectara con el mundo exterior, sabíamos perfectamente que la más cercana a nosotros era la del comedor porque todo el edifico estaba climatizado. A pesar de que la mayoría de los gritos provenían de allí decidimos aventurarnos y buscar esa salida sin importar las consecuencias. En nuestro camino al comedor nos encontramos a los Smock, nos unimos para intentar salir con vida, sabíamos que entre más fuéramos más difícil sería pasar desapercibidos, pero no podíamos dejarlos atrás y mucho menos quedarnos solos, en ese momento nos volvimos un equipo.

— Nosotros sabíamos lo cruel que eran porque me tocó ver como mataban a sangre fría a los vigilantes de la recepción. Con una puntería perfecta —las repentinas palabras de Smock hacen que Charlotte aguarde—. Pablo y Esteban estaban  sentados como a quince metros haciendo su trabajo diario, cuando de la nada aquellos extraños desenfundaron sus armas y sin una gota de remordimiento, con una perfecta precisión y puntería los mataron. Una bala en medio de los ojos de cada uno hizo que inmediatamente cayeran al piso. Cuando sus cuerpos tocaron el suelo dejaron una gran cantidad de sangre al rededor. Yo no sabía que después de muertos el cuerpo seguía unos segundos más en movimiento, pero en ese momento lo supe. Al ver esa escena tan fría delante de mí y ante la situación que observaba fui corriendo en busca de mi esposa. Ya no quería salir por el almuerzo, solo pensaba que tenía que moverme para poder estar a salvo antes de que ellos entraran a la fábrica. Cuando encontré a Nicki ella era ajena a la desgracia que se nos venía encima, sin siquiera darle una explicación la tome del brazo y salimos corriendo para escondernos. Al igual que Charlotte y Taylor buscamos las salidas de emergencia, pero nos topamos con pared...estaban cerradas. Nunca

supimos si fueron ellos o si la empresa siempre las mantenía trabadas, solo sé que de haber estado abiertas muchas vidas se habrían salvado ese día. Cuando vimos que no teníamos más alternativa que escondernos lo hicimos cerca del comedor, debajo de la barra. Ahí pudimos observar cómo sin culpa o remordimiento mataban  a cualquiera que se pasaba al frente de su camino, a menos de veinte metros. Cuando alguien corría a lo lejos ellos no intentaban dañarlo, queremos creer que no los podían ver, de ahí es que pensamos que ellos no tienen buena visión. Cuando las balas se les terminaron sentimos esperanza, no podían matarnos a todos, pensamos que se retirarían o algo igual de positivo, pero nada fue verdad. Entre sus ropas traían cuchillos de miedo, grandes, anchos, de unos cuarenta centímetros. Desde donde nos encontrábamos podíamos ver el filo que tenían, el brillo que desprendían  era muy fuerte, cuando volvieron al ataque mataban a puñaladas certeras. El corazón de cada inocente que pasaba cerca de ellos era partido en dos, sin poder hacer nada para evitar morir. Aún puedo escuchar por las noches los gritos de muchos amigos, pidiendo ayuda, las súplicas de aquellos que no corrieron con nuestra misma suerte. Mientras nosotros temíamos por nuestras vidas, ese fue el pretexto que empleamos para seguir guardados y no hacer nada por nadie —por un momento se queda quieto, pensando—. Los tipos esos parecían gemelos tenían la misma complexión y altura, estaban perfectamente sincronizados. Sin decir una palabra se comunicaban perfectamente. Cuando por fin se alejaron para seguir con su ola de masacre fue que vimos que Taylor venía con su mujer, nunca fuimos amigos, pero si compañeros. La verdad  no sabía qué hacer, solo sabía que tenía que sacar a mi mujer de ese lugar a como fuera posible, ellos para nuestra fortuna no nos dejaron solos y gracias a nuestras decisiones estamos vivos y con nuestros hijos.

Al señor Smock se le quiebra la voz. A pesar de ser un hombre corpulento y rudo. Es un ser humano con sentimientos y mucho dolor en el corazón, por ello puedo observar que le resulta imposible seguir narrando ese momento. Se ve que también fue difícil para ellos sobrevivir a ese trágico día.

Taylor es quien retoma la historia. Al parecer aún queda más información de ese caótico último día, aquel llamado «normal».

—Cuando vimos a los Smock decidimos seguir con ellos, era momento de unión no de desprecio y esa acción es algo que agradezco hasta el día de hoy porque si no fuera por ellos no habríamos salido de ese lugar. Después de un tiempo los sin alma  siguieron su camino abandonando la

cocina, oportunidad que nosotros aprovechamos para salir de ahí. Colton me ayudó a romper la  ventana que daba a la calle, afortunadamente está solo era un cristal,  los barrotes no estaban, era más un respiradero. Cuando por fin creímos estar libres de aquella matazón, salimos de ese infierno para entender que solo nos movíamos para vivir otro, uno más difícil y cruel. Cientos de familias estaban en las calles, algunos incluso manchados de sangre. En sus caras se reflejaba el horror, aquel miedo que sentían. No fue difícil intuir que habían más como ellos, el temor y la expresión en la gente nos hacía entender eso, mas no sabíamos cómo eran físicamente. Al respirar ese aire, ese caos, lo primero que pasó por mi mente fueron mis hijos. Al ver la cara de las personas mi miedo creció más, mis temores aumentaron y sin pensarlo tanto hable con los Smock, les dije que tenía más familia y que necesitaba ir por ellos, para nuestra sorpresa ellos también tenían más hijos ahí fue cuando decidimos separarnos y tomar caminos diferentes, pero Charlotte se opuso y dijo que la única manera de sobrevivir a ellos era seguir juntos, que iríamos a buscar a nuestras familias sin separarnos. Primero los que estuvieran más cerca y después los lejanos. Los Smock aceptaron y después de hablar decidimos ir primero por mis hijos, nosotros vivíamos a solo seis cuadras de la empresa. Corríamos temerosos, no sabíamos quieres eran buenos o malos. Nos escondíamos buscando pasar lo más desapercibidos posible. Conforme avanzábamos veíamos una total devastación en la ciudad, muchos cuerpos en las calles, unos mutilados, otros simplemente con el tiro de gracia, carros encendidos con los cuerpos de sus ocupantes dentro, todos muertos; madres, padres, hijos y hasta bebés todos con obscuridad en sus miradas, sin vida; con los ojos vacíos... Sin alma...por eso decidimos llamarlos los sin alma. Así es como dejaban todo lo que tocan. Pasábamos por las casas de nuestros vecinos, en ocasiones podíamos escuchar los gritos de sus ocupantes, algunos pidiendo uno oportunidad de vida para ellos o para sus familias, otros rezando y elevando plegarias, incluso algunas casas emitían disparos, pero esos gritos no eran suficientes para aquellos seres porque en cuestión de segundos hacían que todo se quedara en silencio. Sabíamos que en cualquier momento saldrían para seguir con su casería, por lo que corríamos con más fuerza sin mirar atrás. Sé que suena egoísta, pero nada podíamos hacer ante sus habilidades.

«Cuando llegue a mi casa la encontré en total silencio, en ese momento sentí que moría, sentí como todas mis fuerzas se iban...ya sabía que los sin alma habían pasado por ella matando a todos los ocupantes. Conocía el final de mis hijos. No quería entrar, recuerdo perfectamente que les dije a los Smock que no entraría incluso recuerdo haberles pedido perdón por hacer que perdieran su tiempo yendo en busca de unos niños que ya no estaban vivos. Cuando dije eso Charlotte como la excelente mujer que es me abrazo y al igual que yo se desmoronó, nos pusimos a llorar delante de mi casa. Nicki se quedó a nuestro lado reconfortando nuestro sufrimiento. Mis esperanzas murieron y renacieron ese día. A los pocos minutos de mi casa vi salir a Colton con mi hijo en brazos, sano, salvo y

sin un rasguño, sentí que mi mundo tenía de nuevo luz, pero cuando vi que no salía con mi niña supe que solo Max había sobrevivido a la desgracia. Nos levantamos del suelo y acudimos donde Colton y Max, abrazamos y besamos a mi pequeño, él con su ternura de niño secó las lágrimas de nuestros ojos sin saber siquiera porque llorábamos. Nos quedamos unos segundos más, juntos, reconfortándonos, sabíamos que era lo único que nos quedaba en el mundo.

—Al ver que ellos estaban completamente derrotados decidí entrar, sería muy cruel pedirle a Taylor que entrara a ver la desgracia de su familia, como yo no los conocía sentí que sería menos difícil para mí ver aquella imagen tan cruda, recuerdo que le dije a Nicki que los cuidara que entraría a ver qué había pasado, aún con el temor de pensar que quizás los sin alma todavía estuvieran dentro y me pudieran matar, pero tenía que ver que había pasado con la familia de Taylor. Recuerdo perfectamente que entre y lo primero que vi fue el cuerpo de una mujer mayor tirada en el pasillo, al lado de ella el cuerpo de una niña de unos ocho años vistiendo una batirá rosa toda desgarrada. Ambas boca abajo muertas por una puñalada en la espalda, con toda la sangre regada alrededor. No sabía cuántos hijos tenía Taylor, pero recordé que hablo de «sus hijos» supuse que tenía más de uno por lo que seguí buscando en la casa sin encontrar nada más. Todo estaba en total silencio. Bajaba las escaleras convencido que no había nadie más cuando me percaté que debajo de los últimos escalones había una pequeña casita de perro con una manta que la cubría completamente, me acerqué lentamente y escuche un ligero llanto de niño, fue dentro de esa casa que encontré a Max completamente  a la defensiva, al intentar sacarlo me ataco golpeando mi brazo, según el defendiéndose de mi — él mira a Max para darle una linda sonrisa, está orgulloso de su valentía—. Pero le dije que venía con sus padres y que afuera de la casa lo esperaban, en su cara se iluminó una sonrisa, intento seguirme, pero decidí  que será muy cruel permitir que viera a las personas del pasillo muertas por lo que le ordene que cerrara los ojos, le dije que no debía abrirlos hasta que escuchara la voz de su padre, como es muy obediente me hizo caso y no los abrió hasta que salimos de ese lugar. Cuando vio a su padre se lanzó sobre ellos como si fueran su salvavidas, me sentí orgulloso de haber entrado por él, cuando Charlotte me pregunto por su hija le dije que las había visto en otros términos muy diferentes a los de Max, ella solo cerró sus ojos y se abrazó más de su pequeño sin decir una palabra.

—Mi dolor fue tan grande y a la vez mi felicidad que lo único que puede hacer era enfocarme en lo que tenía delante de mí. Mi marido y mi hijo se convirtieron en mi mundo, mi niña no existía y nada podía hacer más que seguir adelante, por eso con todo el dolor de una madre y el valor de la

misma me separe de mis hombres y les dije que era hora de seguir, les dije que los Smock también necesitaban estar con sus hijos y no podíamos perder más tiempo porque cada segundo era vital para que ellos siguieran con vida. Afortunadamente también Taylor reaccionó y a los pocos minutos nos encontrábamos en camino. La casa de ellos estaba más lejos que la nuestra, vivan un distrito más abajo en el C8, teníamos muchas cuadras por delante para caminar. Sin importar lo que pasará no podíamos parar, caminamos por las calles. Por donde pasábamos veíamos el mismo panorama que cuando salimos de la empresa, solo había devastación. Recuerdo haber pensado que aquellos minutos que habíamos perdido en nuestra casa nos daban menos esperanza. Ya no escuchábamos los gritos ni las súplicas porque ya ellos habían pasado matando todo a su paso como si fueran un huracán categoría cinco dejando devastación y desolación. Cuerpos de humanos y hasta animales veíamos por todos lados, los carros mal estacionados o rotos, pero al igual que cuando comenzó todo el caos teníamos un objetivo en mente y no pudimos parar. Seguimos caminando como enfermos, no elegimos ir en coche porque seriamos unos blancos más fáciles, por eso íbamos entre las sombras, lo más callados posibles, recuerdo que en un punto de nuestra caminata Max pidió agua, pero lo ignoramos, no podíamos darnos el gusto de beber sabiendo que los Smock estaban lejos de sus hijos. Caminamos más de una hora cuando por fin encontramos la casa. ¿Nunca entendí por qué nos atacaron un día de no clases? ¿Por qué eligieron un día donde todos los niños estaban en casa?, es más nunca entendí ¿por qué nos tenían que matar? —estas preguntas las genera con un tono diferente de voz, la rabia se apodera por unos segundos de ella, antes de que las emociones la doblegarán retomó su narración—. Llegamos a casa de los Smock y para la desgracia de ellos la puerta estaba abierta, nosotros pensamos lo peor. Como siempre Colton fue el primero en entrar yo me quedé a fuera con Nicki y Max, solo Taylor lo acompañó.

—Cuando entramos a mi casa mi corazón se paralizó por un momento. Vimos que todo estaba en su lugar, parecía la de siempre, sin un mueble removido o roto, con cada cuadro y pieza de adorno en su lugar, incluso la foto de nuestras vacaciones en familia estaban intactas. No podía ver ni escuchar a mis hijos algo que me lleno de temor. Llegamos hasta el patio trasero y todo seguía en su lugar era como si mi casa hubiera sido ignorada por ellos, lo único inusual fue ver las muñecas de Coni tiradas en el patio, ella era muy organizada y siempre dejaba todo en su lugar, recuerdo que Taylor puso su mano sobre mi hombro demostrando su apoyo, me dijo que lo único bueno de todo era que no habíamos encontrado ni un cuerpo, que aún existía una gran posibilidad de que siguieran con vida, yo solo moví mi cabeza afirmativamente, sin demostrar que tenía un nudo en la garganta. Para mí era incierto el bienestar de mis hijos. Al salir de la casa mi esposa levanto la vista para esperar lo peor, pero cuando vio que no salía con nadie se derrumbó en

llanto. Baje los tres escalones de la entrada de mi casa para abrazarla, quería reconfortar su dolor y tan bien reconfortar el mío, en lugar de dolor sentíamos angustia. Cuando regresamos a la realidad decidimos buscarlos, no era normal no encontrar rastros, en algún lado tenían que estar. Nos vimos obligados a contagiarnos de esperanza para seguir adelante. Caminamos a la biblioteca que estaba cerca de casa, era el lugar favorito de mi hijo, cuando entramos el panorama fue más triste, vimos que dentro habían muchas personas muertas y de nuevo el miedo se apoderó de nosotros Nicki y yo nos abrazamos. Tuve mucho miedo cuando uno por uno íbamos levantando los cuerpos que cumplían con la estructura de nuestros hijos, fue agónico, cada cuerpo era doloroso, temíamos porque alguno de esas personas podrían ser ellos, bendito Dios no fue así. Se trataba de algunos conocidos, vecinos de la misma edad de ellos. Como dije antes en ese momento nos volvimos muy fríos, aquellas muertes no nos afectaban en nada ya que solo teníamos cabeza para encontrarlos sin importar que estuvieran vivos o muertos. Salimos de la biblioteca un poco decepcionados y a la vez feliz porque no encontramos nada, seguimos buscando en cada lugar que nos parecía prudente, pero no hallábamos ninguna señal de ellos. Por último Charlotte nos propuso acampar cerca de casa por si ellos regresaban, como era una magnífica idea buscamos un lugar que no fuera tan obvio y que no resultara tan cómodo para poder pasar desapercibidos, fue así que nos quedamos en la biblioteca con todos esos cuerpos apilados a un lado de nosotros. Desafortunadamente eran las condiciones que considerábamos prudentes en aquellos momentos. Llego la noche y con ella nuestra desesperación crecía, nos disponíamos a «descansar» porque lo cierto es que era imposible dormir al lado de tantas personas sin vida, era algo inhumano. Al poco tiempo escuchamos pasos a fuera del edificio, nos quedamos inmóviles tratando de hacer el menor ruido posible. Cuando esos pasos se acompañaron de voces familiares salimos corriendo sin importarnos lo que pudiera pasar, nuestros corazones se aceleraron, aquellas voces pertenecían a nuestros hijos, de eso estábamos seguros, lo único que dudábamos era el hecho que estuviéramos imaginando todo, teníamos miedo que solo existirán los pasos y no las voces. Podíamos acercarnos a la muerte, cuando vimos que los demás nos seguían sabíamos que no era producto de nuestra imaginación. Abrimos la puerta y al frente en el portal de la casa pudimos ver a nuestros hijos en perfectas condiciones, de nuevo corrimos a donde ellos para abrazarlos mi niña corrió cuando volteo al escuchar nuestros pasos para acortar la distancia que nos separaba.

En ese momento Coni se acerca a su padre para abrazarlo, no sé en qué momento de la plática ella y Max se unen al grupo y tampoco sé cuándo Colton abraza a su hermana demostrando un poco de humanidad. Me sorprendo cuando de la nada continua narrando la historia de su padre. Sé que antes había escuchado que hablara, pero como fue para decir

tonteras no le puse atención, esta vez es diferente porque me mira directo a los ojos mientras narra, permitiendo que también me adentré en su mirada y me pierda en su varonil y ronca voz.

Es como si solo platicara conmigo.

—Cuando escuchamos pasos nos giramos para ver detrás de nosotros a mis padres con tres personas más, no esperamos a que llegaran a nosotros, tampoco nos importó ser vistos por los sin alma, simplemente corrimos a su encuentro, necesitábamos saber que no estábamos solos, pero principalmente necesitábamos saber que seguían con vida. Después del reencuentro nos instalamos en la biblioteca, fue difícil para nosotros ver aquellos cuerpos, recuerdo que mi padre nos pidió ignorar un poco nuestro alrededor. Sin esperar narre todo aquello te tuve que hacer para poder permitir que mis hermanos siguieran con vida.

—Vamos hijo no seas temeroso, cuéntale a las chicas lo que viviste —él solo mira por un momento a su padre, para después asentir.

Charlotte está llorando, la mayoría lo hace...

—Los sin alma llegaron como a las tres de la tarde a nuestro distrito, afortunadamente ese día no teníamos clases por eso estábamos juntos, aunque cada uno en sus cosas. Después del desayuno a las doce del día ya que mis padres no estaban y nadie nos podía decir nada estuve escuchando radio toda la mañana, por ella dieron un boletín informativo que me puso en total alerta ya que hablaron de unos sujetos que eran asesinos seriales y mataban a sangre fría, dijeron que todos los lugares corrían peligro, también especificaron que ni la policía podía hacer algo, prácticamente encontrábamos solos a nuestra suerte. Me pare de la cama para avisarles a mis hermanos. Primero fui por Antoni él se encontraba jugando vídeo juegos, recuerdo quitarle los auriculares y decirle que teníamos que salir de casa sin darle ningún detalle de lo pasaba, después baje las escaleras pues sabía que Coni estaba en el patio trasero jugando con sus muñecas, la levante y le expliqué que teníamos que salir, al igual que con Antoni no le dije la verdadera razón de nuestra salida solo que teníamos que ser rápidos y silenciosos. Como era día de no escuela no había tráfico y nos pudimos mover rápido, igual el caos aún no llegaba del

todo a nuestra calle. No era muy normal escuchar la radio teniendo tantas plataformas de música, yo era el único raro que lo hacía. Recuerdo haber ido a casa de algunos amigos para contarle lo que había escuchado, muchos me tomaron a loco incluso algunos me pidieron calmarme y entrar a su casa, pero sabía que al hacer eso solo estaba garantizando la muerte de mis hermanos por lo que decidí al igual que tantos seres humanos ser egoísta y seguir mi camino sin informar a nadie más. Tarde unos quince minutos decidiendo a donde ir,sabía que ningún lugar era seguro hasta que recordé una plática que tuve hace mucho con mi amigo Toni, él vivía un distrito más adelante que nosotros, a unas dos cuadras de mi casa por lo que dimos marcha atrás para regresar de nuevo, fui a su casa porque él me había explicado que la casa que rentaban tenía una especie de cuarto cero, que no llegaba la señal ni tampoco era penetrable, todo era controlado por dentro, la única conexión con el exterior era por una bocina, gracias a ella se podía escuchar los ruidos de afuera, pero no podrían salir los ruidos que se generaban dentro, por eso pensé que era la mejor opción. Cuando llegamos la casa estaba cerrada, recordé que ellos estaban de viaje y también recordé donde guardaban la llave de repuesto, conocía la casa un poco, sin perder tiempo la abrí, entramos para encontrar todo en su lugar, no tocamos nada lo único que no conocía era el cuarto cero por dentro, pero si sabía la entrada, aquella pequeña puerta que se encontraba debajo de la alfombra del cuarto de sus padres, uno que daba al subterráneo. Justo en ese momento paso por mi mente que había arriesgado mucho sin saber si era cierto la información emitida de esos hombres, aunque no le di más vueltas a mi cabeza, fuera verdad o mentira ya estaba en un lugar seguro, no me iba a arriesgar. Abrí la puerta y primero bajo las escaleras Antoni seguido por Coni para después entrar yo, no sin antes tratar de dejar todo lo mejor posible para que no se viera que debajo había un cuarto, mis hermanos seguían con cara de espanto, pero no les pude decir nada solo les pedí que guardaran silencio, no estaba del todo seguro de lo insonoro de la habitación, una que por cierto parecía una bodega de cosas viejas porque lo único que tenía eran sólo muebles y ropa, no nos importó lo que tuviera o como estuviera, era el único lugar seguro que teníamos en  ese momento. Pasaron los primeros minutos, media hora para ser más exacto sin que nada pasara, llego un momento donde pensé que todo era producto de una broma y yo como tonto había caído asiendo el ridículo más grande de mi vida. Recuerdo expresar que me imaginaba la burla de mis amigos al día siguiente en la universidad, pero ni modos, tendría que superarlo, era preferible a que fuera verdad y mis hermanos murieran en manos de aquellos tipos. Para desgracia de todos esa información fue veras, pues a los cuarenta y tres minutos los gritos llegaron a través de la bocina que tenía el cuarto, disparos, gente pidiendo ayuda, torretas de policía de todo tipo de ruido, no podía permitir que Coni escuchará eso, Antoni bien o mal era mayor y podría superarlo, pero ella no —abraza de nuevo a su hermana dándole una sonrisa muy tierna a la que ella contesta con un beso en la mejilla—. Antoni me señaló una radio que estaba sobre uno de los muebles, le pedí que la conectara y cuando la encendió intentamos

buscar una estación de radio que nos permitiera mitigar el sonido, pero ninguna estaba funcionando la única era la que yo había escuchado con anterioridad en mi casa  y solo daba noticias negativas de todos aquellos que estaban muriendo a manos de ellos. Llegamos a la conclusión de que era mejor escuchar esas malas noticias en lugar de escuchar los gritos de aquellos inocentes que no corrieron con nuestra misma suerte. Las horas pasaron y la radio seguía dando las mismas  malas noticias, nosotros seguimos escuchándola nunca supimos a qué hora paro todo el caos de afuera ni mucho menos si los sin alma entraron a la casa. Después de un tiempo la radio dio la noticia de las islas, aseguraba que en aquellos lugares todo seguía igual, ellos todavía no habían llegado a ellas, del resto del mundo solo dijeron que todo se estaba perdido, pedían a Dios por el bienestar de todos aquellos que habíamos corrido con la suerte de sobrevivir. Cuando apagamos la radio nos dimos cuenta que todo estaba en silencio. Salimos del cuarto, teníamos que regresar a casa por ropa y comida, en todo ese tiempo solo teníamos el desayuno en el estómago y Coni ya quería comer. Yo salí primero dándome con la terrible y cruda realidad de que la casa no estaba como cuando entramos, todo estaba patas para arriba, tirado por todos lados, en ese momento pensé que fuera de ella el caos debería estar por lo menos igual. No podíamos parar, teníamos que buscar alimento y ropa para poder regresar. Mis hermanos me siguieron con mucha cautela. Nos dimos cuenta que ya era de noche porque las calles estaban obscuras, caminamos a casa, era el único lugar que se me ocurría para buscar lo que necesitábamos. La noche y la obscuridad ayudaron para no ver la magnitud de la destrucción, no podíamos ver los cuerpos ni mucho menos observar la destrucción. Nunca pasó por mi mente que los sin alma pudieran seguir en la zona eso fue algo de lo que me arrepiento. De no haber tenido suerte pude terminar con nuestras vidas, lo único bueno fue que no había ninguno merodeando el distrito. El resto de la historia ya la sabes.

—Detente, ¿eso de las islas es una información que tienen desde hace seis meses?

—¿De toda nuestra historia es lo único que tú egoísta cerebro pudo retener?

—¡Colton por favor...! —sus padres lo reprende.

—Hijo bájale un poco, si Mónic esa información es de hace seis meses, pero es lo único que nos da una esperanza y por eso vamos para allá, no tenemos ningún otro lugar y si existe una esperanza no pensamos dejarla ir.

—Perdóname Nicki creo que Colton tiene razón fui un poco grosera en solo percatarme de eso, lo cierto es que su historia es igual de triste que la nuestra —miro a Colton directo a los hijos antes de hablar—. Colton te pido una disculpa por ser tan fría tienes razón, todos sufrimos mucho ese día.

Más relajado y hasta un poco amable contesta.

—Está bien Mónic, no hay problema yo también te pido una disculpa por hacer sido tan frío con ustedes, igual para ti Dakota prometo ser menos grosero, pero después de ese día no había visto a nadie más y por eso creo que me estaba volviendo inhumano.

—Bueno chicos creo que por esta noche es más que suficiente ya este muchacho se durmió, vamos Charlotte acostemos a Max para buscarle unas cama a las chicas.

—¡Es cierto chicas ustedes no tienen donde dormir!

—No te preocupes Charlotte si nos prestan su balsa nosotras podremos dormir en ella al fin y al cabo la noche estará estrellada, no creo que sea muy diferente de los días que dormíamos en el bosque.

—Está bien, pero mañana buscaremos algo que esté en condiciones para ustedes.

—Gracias Smock.

Sin más plática nos despedimos, ellos a sus tiendas y Dakota y yo a la balsa. Afortunadamente tenemos una sábana que usamos como almohada y nos hace más cómoda la noche. Cuando nuestros ojos están por cerrarse escuchamos unos pasos y como típica traumatizada me pongo alerta a pesar de que nos dijeron que es muy difícil que los sin alma o Amber puedan llegar a este lado del río.

—Dakota escucho pasos, no te muevas —intento poner a mi hermana alerta.

—No hay nada Mónic no seas paranoica.

—Claro que si escucha... —me callo cuando los pasos se escuchan más cerca, mi hermana se tensa de inmediato. Antes de que me pueda mover para tomar el rifle, me paralizo... otra vez.

# Capítulo 9

Capítulo 8

La voz de Colton nos da paz.

—Soy yo chicas, no tengan miedo solo les traigo una sábana para que no pasen frío.

Me sorprendo un poco cuando me levanto y lo veo cerca de la balsa, pero me sorprendo más al verlo sin camisa. Su cuerpo no es delgado, pero tampoco grueso, más bien diría que pesa unos ochenta y cinco kilos. Todo está perfectamente proporcionado y en perfecta forma. Me sonrojo al instante, si no fuera por el codazo de Dakota creo que me quedaría embelesada admirando toda su figura.

—Hola Colton gracias y perdona a mi hermana que se asustó un poco al escuchar que venias ¿verdad Mónic? —me vuelve a mover para que reaccione y como solo escuche la palabra verdad sé que tengo que responder afirmativamente.

—Si claro.

—Bueno no tienen nada que agradecer, ahora sí me voy a dormir, hasta mañana chicas.

—Hasta mañana —contestamos la dos al mismos tiempo, cuando está lejos  mi hermana me reprende.

—Ya quita esa cara de pervertida como si nunca hubieras visto un hombre

con ese cuerpo.

—Cállate Dak eso no es verdad solo... Me sorprendí un poco, pensé que era alguno de los malos.

—Jajaja eso ni tú te lo crees querida.

—Dakota Brown por favor compórtate.

—¿Queeé?, es lo mismo que yo te digo, deja tu drama que no es nada malo que te guste, duerme, mañana veremos qué pasa.

—Eres una tonta, espero lo sepas.

—Sí, pero soy la tonta que te quiere más que nada en este mundo.

—Yo también te amo,  si tienes razón, no está mal, pero es muy amargado y yo no soy azúcar —nos reímos por lo bajo, dormimos abrazadas y felices por aquellas personas que acabamos de conocer.

A la mañana siguiente despertamos un poco a doloridas, la balsa es mucho más incómoda de lo que parece. No sabemos qué hora es, pero escuchamos los ruidos de los demás y nos levantamos rápidamente un tanto asustadas.

Cuando los vemos todo se vuelve tranquilidad, ya tienen la mesa puesta y el desayuno de todos servidos, Charlotte mira a nuestra dirección y cuando nos observa hace señas para que nos acerquemos a desayunar.

—Hola señoritas, buenos días ¡ustedes duermen mucho! —las palabras finales sonaron más ha halago que a reproche, nosotras reímos por lo bajo.

—¿Qué tal Charlotte? La verdad es que la balsa estuvo muy incómoda, eso sí, hacía mucho que no dormíamos con la tranquilidad de anoche.

—¡Buenos días a todos! —mi hermana saluda de beso a cada integrante de nuestro nuevo grupo a lo que todos le contestan de la misma forma, yo recuerdo la educación de mi madre y mis modales por lo que hago la misma acción de mi hermana, sonrojándome un poco más de lo normal cuando llega el turno de darle los buenos días a Colton. A los niños les doy doble beso y un abrazo. Se siente tan bien estar aquí.

Salgo un poco de mi modo sentimental cuando escucho que alguien me habla.

—De la despensa que trajeron tomamos unos frijoles y un poco de huevo en polvo. Espero que no les moleste chicas.

—Desde luego que no Charlotte sabes que es para todos —contestó un poco apenada no sé porque creen que nosotros sí podemos comer de aquello que ellos tienen y lo de nosotras lo respetan.

Desayunamos a gusto como si lleváramos mucho tiempo juntos, lo cierto es que llevamos menos de veinticuatro horas de conocernos, pero ya nos consideramos parte de esta nueva familia.

Los adultos cuentan uno que otro chiste cuando nos quedamos sin temas banales para platicar, pasamos las primeras horas del día hablando de todo aquello que hacíamos antes de que nuestras vidas cambiaran

totalmente. Incluso las actividades de algunos me sorprende.

A las once de la mañana aproximadamente cuando comenzamos a cuestionarnos sobre el tiempo libre que tenemos vemos que Smock, Colton y Taylor se observan con una mirada cómplice. Es Smock quien hace una seña con el dedo índice muy por debajo de la vista de los demás, solo perceptible para ellos, en pocas palabras un secreto.

—Chicas es hora de que los hombres del grupo nos vayamos a buscar las nuevas camas de las niñas —Dakota pone los ojos en blanco, pero no dice ninguna palabra—. Antoni y Max ustedes se quedan para cuidarlas, Charlotte y Nicki verifiquen que falta de la despensa para que nosotros traigamos lo que podamos, recuerden que nos movemos mañana y no podemos cargar tantas cosas, solo lo indispensable.

—Taylor nosotras queremos ir con ustedes —lo último que queremos es ser inútiles. Este comentario lo guardo para mí.

—Mónic es un poco arriesgado que se separen además nosotros ya sabemos cómo movernos.

—Taylor mi hermana tiene razón, no podemos quedarnos sin hacer nada, por favor permitan que les acompañemos, si resulta que no somos tan buenas como ustedes les prometemos no salir más, pero queremos ir.

—Ellas tiene razón, necesitamos esas cuatro manos de más para traer más cosas, además se ven fuertes y si pudieron sobrevivir afuera tanto tiempo es porque son buenas buscadoras, si a eso le sumamos que ellas ya conocen la ruta que queremos seguir nos será más fácil llegar a los lugares exactos para conseguir lo necesario y así regresar lo antes posible ya no iríamos a ciegas —veo duda en sus ojos, no confía en nuestra destreza.

—Bueno está bien ustedes nos guiaran, pero si ven algo de lo que ya saben, no se enfrenten, déjenos a nosotros y corran para alertar a los demás —su voto de confianza me alegra, debemos dar lo mejor de nosotras. ¿No?

—Gracias señores ya verán que Dak y yo seremos de mucha ayuda.

—Papá yo también quiero ir, necesito...

—Tu eres más importante aquí Antoni porque ellas no se pueden quedar solas eso no está a discusión.

Así es, hazle caso a tu padre y no hagas que pierdan más tiempo porque ya son casi las doce y necesitan estar antes de las seis, el camino es largo —mira a su esposo con ojos de amor—. Nosotros pescaremos la cena, ustedes no se preocupen que aquí también hay cosas que hacer.

—¡Siii vamos a pescar! —grita en total euforia Max.

—Bueno ya nosotros nos vamos, Colton trae las bolsas, chicas suban, en un momento llevamos la lista para que vayan pensando dónde podemos encontrar las cosas que necesitamos.

Media hora después salimos los cinco de regreso a la orilla del río para buscar los artículos, según me informan necesitamos unas mantas y unas colchonetas o algo que se le parezca, igual una casa de campaña para nosotras, también todas las latas de comida que encontremos para el viaje a la matriz. No podemos perder tanto tiempo, ellos quieren llegar lo antes posible. Lo raro de todo es que el viaje que tienen planeado es muy largo, de unos quince días y aunque tienen gasolina de sobra la balsa es muy pequeña para llevarnos a todos.

Lo más irónico de todo es que no lleva gasolina.

Desde la parte del río donde nos encontramos no he visto ningún yate o algo que se le parezca, pero como ellos son más rápidos remando que Charlotte no me da tiempo a preguntarles por nuestro medio de transporte. Llegamos en quince minutos a la orilla según me informa el reloj de Colton. Creo que yo también necesito uno.

Bajamos de la balsa yo primero y después mi hermana, seguida por los hombres dejando al final a Colton quién es el que amarra a la orilla la balsa para que no sea llevada por la corriente del río.

—Bien chicas es su turno de brillar, ahora que conocen nuestras principales necesidades sería prudente saber dónde creen que existe más posibilidad de encontrar todo.

—Dakota y yo... —antes de decir algo intercambiamos miradas—. Conocemos el lugar perfecto, uno que descubrimos cuando veníamos hacia el río, pero que decidimos no inspeccionar. La verdad es un poco grande para dos chicas, quizás para cinco personas puede llegar a ser menos peligroso.

—Está a una hora aproximadamente de nuestra ubicación, en el encontraremos todo lo que necesitamos y seguramente más.

—Tenemos que caminar hacia el norte, nosotras los guiamos, vamos.

Mi hermana y yo señalamos el camino que debemos seguir, cuando tengo dudas de algo la miro y por medio de señas me dice que rumbo tomar, caminamos entre las hojas en total silencio. Cuarenta y cinco minutos después a lo lejos comenzamos a ver la plaza que habíamos visualizado la primera vez que pasamos por aquí, nos alegramos de inmediato al ver

que no somos tan malas recordando lugares y nos enorgullecemos más cuando Taylor nos felicita por nuestra buena guía.

Antes de hacernos visibles nos detenemos un momento, todo este tiempo estuvimos entre los árboles buscando su protección. Para llegar a la plaza nos damos cuenta que necesitamos cruzar una calle, resulta obvio que de haber un sin alma nos vería son ningún problema. Nosotras no tenemos ni idea de cómo pasar de  manera  cautelosa, por eso Taylor nos detiene antes de seguir, ahora nos toca seguir indicaciones.

—Chicas debo decir que estoy impresionado, para mí todo ese recorrido era igual, hablo por todos cuando digo que a la vista eran puros árboles y hojas, ustedes sabían perfectamente que esquinas doblar. Incluso nosotros teníamos nuestras dudas, pero aquí estamos, por lógica les digo que sin su ayuda habríamos tardado obviamente más de una hora si no es que nos habríamos llevado todo el día buscando el lugar adecuado.

—Ya ves Taylor, fue acertado traerlas. Señoritas son muy buenas, ahora entiendo porque lograron sobrevivir solas —me sonrojo un poco entre tantos vítores de los señores, mi pecho se inunda de orgullo.

—Bueno ahora nosotros seremos quienes guiemos el ingreso al lugar. Primero iré yo, después Taylor y ustedes dos en medio para dejar a lo último a Colton. Hijo tú tienes que estar más pendiente que todos, chicas no es momento de brillar por lo que de ver algo no se salgan de la línea, nosotros las defenderemos todo lo que nos sea posible, solo díganos de cualquier anomalía que perciban para buscar alguna solución, caminaremos rápido procuren no trastabillar. Cada uno vigile un ángulo, a la cuenta de tres salimos corriendo a un ritmo no tan rápido, podríamos hacer mucho más ruido del necesario. Uno, dos y... —las indicaciones terminan para dar inicio a nuestra misión, en este momento mis manos sudan, no puedo negarlo...tengo miedo.

Miramos atentos, nuestros trescientos sesenta grados son flanqueados por diez ojos. Cuando todo parece normal corremos al mismo ritmo (unos ocho kilómetros por hora) el objetivo es llegar a la puerta principal de la

plaza.

Podría describir la plaza como un típico establecimiento de consumo, está distribuido de manera horizontal. La conforman unas cuantas empresas y un súper mercado como tienda ancla en el centro, palmeras en la entrada que adornan con aire de playa y comodidad. Pero los cuerpos que vemos fuera le quitan toda la normalidad posible, haciendo que una vez más nos encontremos en el infierno de la realidad.

Tomo aire y decido no distraerme, lo mejor es enfocarse en la misión. Ignoramos el estacionamiento para seguir corriendo en línea recta completamente a la vista de Amber.

Nos situamos en la puerta principal de cuclillas uno detrás del otro, Smock es el único que se levanta para intentar ver dentro del lugar. Desde afuera todo se ve tranquilo, solitariamente tranquilo y silencioso.

— Todo parece normal, aunque sabemos que nos es así, necesito que ignoren los cuerpos que puedan ver dentro. Una vez más les pido por favor, no rompan la formación, solo de ser necesario —de nuevo nadie contesta con palabras, esta vez afirmamos, hemos entendido sus indicaciones.

La puerta es la típica corrediza que en tiempos mejores era programada para abrirse guiada por un sensor de movimiento. Para nuestra suerte es fácil moverla sin hacer tanto ruido, unos cuantos empujones son suficientes para librar nuestro primer obstáculo. Doy gracias a los hombres que implementaron las puertas corredizas dobles.

Aun no entramos cuando miramos nuestro segundo obstáculo, se trata de unos carros de super que se encuentran atravesados por todo lo largo del lugar, se ve que en algún momento alguien tuvo que poner una barricada para evitar fatalidades. Podría decir que fue una decisión acertada, pero es imposible evitar sentir este intenso olor a carne podrida apenas abrimos la puerta de cristal. La fetidez llena nuestros pulmones por

completo de aquel olor característico de la muerte.

Es aquí cuando pienso «todos los esfuerzos fueron en vano»

Ni siquiera llevamos un minuto cuando vemos salir primero a Colton, seguido por Taylor y Smock. Por más que intentan ser fuertes les resulta imposible poder evitar las arcadas. A los pocos segundos sacan hasta la primera papilla de sus vidas.

Mi hermana y yo no reaccionamos igual, por todo lo que hemos vivido estamos acostumbradas.  Cuando han pasado unos minutos los apresuro.

— Por favor niñas — esto lo digo en tono de broma, un poco menos de tensión no creo que este mal—. Necesito que detengan su competencia de vomito y nos acatemos a la línea que había señalado Smock, ahora corremos mucho más peligro después de los sonidos fuertes que generaron durante su contienda, así que... — de repente me veo interrumpida.

— ¡No puedo creer que sean tan insensibles al olor! ¿Acaso no sienten el maldito aire? ¿De qué están hechas? — él me mira directo a los ojos con rabia y desprecio. Me enojo, no sé cómo Colton logra hacerme sentir esto, pero tiene el poder de sacar lo peor de mí. No me importa si elevó la voz, contestó con mucho más desprecio y rencor.

—Quizás haber sentido el mismo hedor por un largo tiempo ayudo para ser inmunes a el —ahora señalo su pecho—, ¡con la pequeña diferencia que aquel olor no lo desprendían unos desconocidos, aquella repugnancia provenía del cuerpo de nuestros seres queridos! Por más de dos meses tuvimos que resistir el característico aroma de los cuerpos mal enterrados y putrefactos de mis padres, de mi hermano —aunque Dakota intento hacer algo bueno  con los cuerpos de nuestra familia no fue suficiente, la profundidad no era la recomendada, el olor que desprendían afectaba nuestro alrededor, por eso ahora somos inmunes, quizás suene mal, pero estamos familiarizadas—. Discúlpeme señorito por no ser unas niñitas como tú, por tener un insensible corazón — es mejor no detallarles aquello que vivimos, creo que no es momento. Es tiempo de hacer algo que no me agrada, seré quien dirija esta misión—. Ahora, sí no les

molesta necesitamos entrar, no voy a quedarme hasta que ustedes decidan comportarse. Recuerden, nos dirigiremos directamente a la tienda ancla, nada de distraerse con otras cosas, no podemos separarnos por lo que entraremos juntos y saldremos cuando tengamos lo necesario. Si alguno encuentra algo cómodo para que nosotras durmamos nos avisan por señas para dejar de buscar ese producto, nada de gritos o palabras fuertes, recuerden que un solo sin alma es más fuertes que todos juntos por lo que les repito, no podemos separarnos, si alguno se pierde estaremos de vuelta en este punto en media hora, es el tiempo que tenemos para tomar todo lo necesario. Vamos señores que el tiempo y la rapidez apremian.

Quiero pensar que el tono que he empleado es más autoritario de lo normal porque todos hacen lo que les digo, incluso el sin corazón no emite alguna palabra más. De inmediato los tres se limpian la boca para unirse a nosotras. Caminamos en fila de nuevo, esta vez voy a la cabeza...

El día se encuentra en su punto medio, el sol se impone para proveer luz natural, gracias a sus rayos podemos ver con más claridad el interior del establecimiento. A pesar de creer que estamos listos  para este escenario sé que los corazones de todos se rompe un poco más cuando estamos de nuevo detenidos en la entrada. Mi hermana se tapa la boca antes de decir alguna palabra o emitir algún sonido, no por asco, ella lo hace de impresión. El panorama que tenemos al frente no es muy diferente de aquellos que estoy segura hemos visto en algún otro momento...siempre resultan difíciles.

Apenas damos unos cuantos pasos cuando nos topamos con una persona, considero que es el primero de muchos.

Delante de nosotros tenemos a un desconocido totalmente inflamado, en estado de descomposición, no sabemos si era un hombre o una mujer si era blanco o moreno, está tan irreconocible que lo único que lo hace humano son sus ojos. Sus glóbulos y párpados están hinchados por la retención de líquidos, pero la expresión que tienen son de total pavor; la ropa que porta también está afectada, rasgada, podrida; los dedos de sus manos están explotados en cada punta, se ve que en algún momento la piel no resistió y se desgarró. Una mancha de sangre negra, seca, se encuentra a su alrededor. Estos seis meses y el clima no han pasado en

vano para ninguna persona...ya sea que esté viva o muerta.

A pesar de que hay pocos cuerpos tirados en el piso algunos apilados y otros dispersos son suficientes para que inmediatamente giremos la cara con un poco de asco, con la diferencia de que ahora nadie vomita, sería una falta de respeto para todos los que aquí yacen.

Tomamos unos minutos mirando el interior con la intención de ver o escuchar posibles sin alma, pero todo nuestro al rededor se ve en total abandono.

Caminamos en busca de nuestros objetivos tratando de olvidar el olor y todo lo que nos rodea.

Entramos de lado derecho de la tienda, por el área de electronica, como nada de eso es de nuestro interés seguimos hasta llegar a blancos. Antes de introducirnos al pasillo Smock nos avisa por medio de movimientos que tiene lo necesario para hacer un poco más cómodo nuestro descanso por lo que seguimos, ahora el tiempo es lo más importante que tenemos.

Un poco más alejada recuerdo que necesito un reloj, decido dar marcha atrás para regresar al área. En la isla donde generalmente estaría el dependiente veo que se encuentra lo que busco y sin siquiera ver si sirve tomo dos. La caja especifica que son solares, información más que suficiente para mí. Me siento un poco tentada de tomar un iPad y un iPhone de última generación, el detalle es que en estos momentos de la vida son irónicamente inservibles, por ello sin perder más tiempo regreso a mi alineación de ataque, recibiendo una reprimenda no verbal cuando pasó al lado de Colton, acción que obviamente ignoro, afortunadamente nadie dice nada, aunque sé que romper la formación para tomar un objeto sin valor es demasiado arriesgado, lo hice y no me arrepiento.

Llegamos al área de abarrotes y todos celebramos, cuenta con todo lo necesario y hasta un poco más como habíamos predicho Dakota y yo.

Creo que esta noche nos daremos un excelente festín.

Después de hora y media porque nos atrasamos un poco al traer más productos de lo pensado salimos completamente plenos y felices, sin ningún incidente, sin mirar a ningún sin alma cerca.

Nos introducimos por la parte enmontada para tomar el camino que trajimos, de nuevo nosotras dirigimos, esta vez sin ninguna duda, el trayecto nos quedó grabado en la memoria. Estamos caminando sin mencionar ninguna palabra, felices de lo productivo que fue nuestro primer viaje, incluso traemos dos botellas de vino.

Llega un momento en el que siento que somos observados no es que vea algo raro, pero tengo esa extraña sensación. Sin decirle nada a los demás vigilo cada objeto a mi alrededor, no veo ni escucho nada fuera de lugar, todo parece normal, aunque lo sensación no me abandona en ningún momento, quizás solo es  parte de mi paranoia. Mi hermana se percata de mi cara de preocupación,  disimuladamente me habla para preguntarme qué pasa, ella también está preocupada...sus ojos me lo dicen.

— ¿Pasa algo?

— No lo sé Dak, siento como si alguien viniera detrás, no quiero sonar paranoica, pero si no me quito esta idea en algún momento tendré que decirle a los demás.

— No esperemos a tanto, mejor hablemos, yo no siento nada fuera de lo normal, pero una espina es una espina y tenemos que disiparla por completo.

— Ya sé, tienes razón, no quiero suponer cosas que no son — sin siquiera consultarme la muy sapa me traiciona.

— Smock, — habla una segunda vez cuando nadie se detiene —. ¡Chicos! Mi hermana cree que algo nos vigila, por favor ¿podrían verificar que todo esté en orden para darle tranquilidad y seguridad?

Reprendo a mi hermana delante de todos. Para después ser la señalada.

—Mónic esa clase de información no se guarda en estos tiempos, hiciste bien Dakota. Colton aléjate un poco para ver si hay algo, Smock ustedes al este y oeste, yo al sur, chicas les toca el norte no se alejen mucho, exagerando unos diez metros por favor.

Observamos él área que nos corresponde, no hay nada anormal todo está en un profundo silencio, los demás tampoco ven nada raro, después de unos minutos damos por terminado la pequeña búsqueda, volvemos a armar la fila de ataque inicial, esa donde Smock va a la cabeza, pero vamos vigilando todo.

Llegamos a la balsa sin ningún inconveniente. Muy dentro de mí, ese presentimiento de ser vigilada subsiste, esa opresión que siento en el pecho no me permite estar del todo tranquila, halla afuera algo nos observa, pero...

¿Qué es?